*N.49 10

COMEDIA FAMOSA.

EL DESEADO PRINCIPE DE ASTURIAS, Y JUECES DE CASTILLA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Rey Don Ordoño.
Don Alonso, Principe.
Don Ramiro, Infante.
Martin del Carpio.
Nuño Rasura, Barba.
Lain Calvo.
Ruy Pelaez.
Ortùn Melendez Velasco.
Un Alcalde.
Un Escrivano.
Geloyra, Condesa de Castilla.
Sol del Carpio.
Elvira, Criada.
Sancha, Criada.
Garulla, Gracioso.
Liròn, segundo Gracioso.
Un Niño. Un Relator.
Soldados.
Dos hombres.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan la Caxa, y Clarin, y entre la Musica, y voces, formarà la aclamacion, y corriendose una cortina, se verà en un Trono sentado el Rey Ordoño, y à un lado sentado en un taburete el Principe Don Alonso; y en una fuente, Ortùn Melendez, tendrà una Corona, y un Cetro; y otro del acompañamiento, tendrà en otra fuente un Laurèl, y Bastòn.

Music. Nuestro Invicto Rey Ordoño,
en hora felice corone sus sienes,
del circulo de oro, que le dà la fama,
y del Laurèl sacro q̃ Marte le ofrece.
Voces. Viva nuestro gran Monarca.
Rey. Invencibles Asturianos,
ilustre clara progenie
de la antigua sangre Goda,
que en vosotros resplandece,
que con Reales ceremonias
sea el primer Rey, que estrene
en Asturias coronarme
con aplauso tan solemne,
no aviendolo executado
sus Reyes antecedentes:
no lo estrañeis, ni tampoco,
que el titulo Augusto trueque
de Rey de Oviedo, en el noble
de Rey de Leon; pues este
es mas heroyco blason,
à quien Real Leon ofrece
dilatar aqueste Reyno,
aunque à Castilla le pese.
Voces. El Rey Ordoño el Segundo,

viva. *Voces.* Viva.
Rey. Ortùn Melendez,
còmo el Infante Ramiro
ha faltado à tan solemne
coronacion mia? *Ort.* Señor,
sin duda algun accidente
en su salud lo ha causado:
disculparle assi conviene, *ap.*
pues sin dàr motivo, el Rey
à Ramiro le aborrece.
Princip. A los Condes de Castilla,
que de tì llamados vienen,
fue à recibir: este, Ortun,
su accidente es, y à los Reyes
no se miente.
Ort. Vuestra Alteza vea, que yo:-
Rey. Hà hijo aleve! *ap.*
su traycion es declarada:
Ortun, haced que despejen,
y lo que os tengo mandado,
luego que los Condes lleguen,
ponedlo en execucion;
y advertid, que si se pierde
por vos la ocasion, no està
de mis iras impacientes,
segura vuestra cabeza.
Ort. Yo lo obrarè de la suerte
que me ordenas: tyranìa *ap.*
es de sus iras crueles,
que la muerte dè à los Condes
de Castilla: obedecerle
es forzoso; Cavalleros,
el Rey manda se despeje.
Todos. Ya obedecemos. *Entranse.*
Rey. Alfonso,
Rey de Castilla he de acerte,
que à mi ambicion generosa
(que ay ambiciones decentes)
me viene estrecho el laurèl,
que el Reyno de Leon me ofrece.
Aguardando estoy los Condes
de Castilla, que obedientes
à cumplir el vassallage,
à que estàn sujetos, vienen,
de que siempre que llamados
de los Reyes de Leon fueren,
deben venir à las Cortes.
Princip. El intento no comprehende
mi juicio; à què los convocas?
Rey. Si desleales, y aleves,
conferencias con Ramiro,
mi aborrecido hijo, tienen,
traydores ya declarados
no lo son? mas con su muerte
darè castigo à su culpa,
y honor à Castilla. *Pricip.* Advierte,
señor, que no ay culpa en ellos,
pues la que juzgas, procede
del Infante Don Ramiro,
porque cautelosamente
el afecto se ha ganado
de la Nobleza, y la Plebe
de Leon, con tanto extremo,
que sin que de mì se acuerden,
halla aplauso en quanto obra,
sèquito halla en quanto emprehende:
mas no me espanto, pues viendo
(porque el Cielo assi lo quiere)
que mis continuos achaques
tan sin la salud me tienen,
ni esperanza de lograr
succession, que en los Leoneses
no es circunstancia menor,
pues han anhelado siempre,
que su Principe de Asturias
tenga, quien le represente,
y que mis dèbiles fuerzas
me hacen insuficiente,
al polvo de la Campaña,
y al govierno de mis Huestes,
haciendo razon de estado
sus desleales interesses,
en que los votos son muchos,
y que es ley humana, llegue
el resplandeciente Sol
de tu vida (que prospere
el Cielo eterna) à su Ocaso,
què amanezca en el Oriente
de Asturias el nuevo Sol
de Don Ramiro, pretende;
y que el apagado mio
se sepulte en su Occidente:
y para poder lograrlo
mejor, hizo confidentes
à los Condes de Castilla,
para que con sus poderes

Militares, afiancen
la Real Corona en su frente;
y ay quien dice: (que mi embidia *ap.*
me obligue à que degenère
de quien soy, contra mi sangre.)
Rey. Què es lo que dicen?
Princip. Que tiene,
con ellos hecha alianza
para vinculo mas fuerte,
con la mano de Geloyra,
hija del Conde. *Rey.* Suspende
la voz, que vivo yo mismo,
que he de castigar su aleve
trato en los Condes; y en èl,
sin que el enojo me temple,
el paterno amor.
Sale un Soldado Leonès. Señor,
tu audiencia lograr pretenden
de dos Condes de Castilla,
dos Escuderos. *Rey.* Que entren.
Princip. Nuño Rasura, y Laìn Calvo,
son los que tienes presentes.
Salen Nuño, y Laìn.
Nuño. Invicto Ordoño el Segundo,
Rey de Asturias, los muy fieles
nobles Condes de Castilla,
con Diego Almendarez vienen,
hijo de Almodobar Blanco;
y à tu precepto obedientes,
à cumplir el vassallage.
Rey. Còmo no llegan?
Laìn. Te advierten, que han llegado.
Rey. Para què?
Laìn. Señor, para merecerte,
si ellos lo que deben cumplen,
cumplas con lo que los debes
en su recibido. *Rey.* Si
los Reyes antecedentes
se dexaron imponer
de sus inferiores Leyes;
yo, que por Rey de Leon
me he coronado las sienes,
à los que son mis vassallos,
y deben obedecerme,
no los salgo à recibir;
pues basta favorecerles,
quando son de mì llamados,
con que la mano me besen.
Nuño. Señor, Vuestra Alteza advierta,
son los Condes sus parientes.
Laìn. Y que si vassallos son,
lo son voluntariamente,
sin que de vuestra persona
à ellos se diferencie
mas, que en daros obediencia,
siendo lo menos que tienen.
Rey. Còmo de essa suerte hablais?
Ola.
Dent. voces. Matadle, ò prendedle,
pues contra la orden del Rey su padre
Dent. Ram. Aleves, (se opone.
pues me perdeis el respeto,
à mi colera impaciente,
no ha de quedar de vosotros
ninguno vivo.
Salen dos Soldados con las espadas desnudas como huyendo, y despues sale Ramiro, y Garulla.
Sold. 1. Ofenderle
no podemos, de su saña
huyamos. *Rey.* Quien causa este
estruendo? *Ram.* Yo lo dirè,
y si no mejor, mas breve:
Apadrinando à los Condes
(por aquel deudo que tienen
con nuestra sangre) venìa,
al mismo tiempo que aquesse
villano Esquadron de Guardias,
à aprisionarlos se atreve;
sin que de mi Real Persona
el sagrado les valiesse:
quise estorbarlo, y me dicen,
es orden tuya: templème
algo; pedìles con ruegos
que sus personas me entreguen,
en tanto que yo te hablaba:
no quisieron imprudentes;
y como soy mal sufrido,
tan aprisa destemplème,
que sacando de la fragua
de mi saña aqueste ardiente
rayo, con todos embisto,
bañò las calles de gente,
à aqueste hiero, à este mato;
y es cierto, que à no valerse
de tus pies, los que han quedado,

sin Guardias llegas à verte.
Nuño. Presos los Condes, què oygo!
Laín. Esta traycion temì siempre.
Rey. Ay ossadìa mas grande!
no te dixeron, aleve,
que era orden mia?
Ram. Es verdad,
mas no pude creer lo fuesse,
porque con alevosìa,
el que es justo Rey, no prende
leales vassallos. *Rey.* Traydores
son, y tu tambien lo eres
contra tu Rey, y tu padre.
Ram. Viven los Orbes Celestes,
que à no serlo, y otro alguno
à pensarlo se atreviesse,
puesta la mano en la espada,
le dixiera:- *Rey.* Què?
Ram. Que miente.
Rey. Prendedle, y luego à una torre
le llevad. *Ram.* Quien serà esse,
que estè tan mal con su vida,
que por esta punta se entre?
Buelve à desembaynar la espada, y lo mismo hace Garulla.
Garull. Y por estotra: à Garulla
à tu lado, señor, tienes,
que està temblando de miedo,
aunque se hace un Olofernes.
Rey. El acero rinde. *Ram.* A quien?
Rey. A tu padre, y Rey.
Ram. No eres,
ni mi padre, ni mi Rey;
pues ser mi padre no puede,
quien de traydor à su hijo
le infama publicamente,
dando credito à cautelas
del Principe, que pretende,
embidiando mi valor,
digno de Regios Laureles,
ser segundo Caìn, pues
quitarme la vida quiere;
y assi, por mejor elijo,
pues ni Rey, ni padre eres,
el desnaturalizarme
de uno, y otro, por no hacerte
cruel patricida de un hijo,
à quien sin causa aborreces:
Reynos ay, donde podrè
yo mismo, à mi mismo, hacerme,
pues que lo mas es el hombre,
y con mis hechos valientes,
puedo engendrarme à mi propio,
que nobleza que se adquiere
en las Campañas de Marte,
siempre à la heredada excede. *Entrase.*
Garull. Garulla dice lo mismo,
que ya sufrirse no puede,
que el Principe con mi Amo,
atopa, Ramiro, juegue. *Entrase.*
Rey. Ola, seguidle, y matalde,
si es que no dexa prenderse:
no le seguis?
Soldados. Ya lo hacemos. *Entranse.*
Princip. Tras èl irè yo. *Rey.* Detente,
que à un traydor, su alevosìa
al castigo le trae siempre.
Nuño. Señor, còmo à nuestros Condes
los tratas de aquessa suerte?
en què, dì, te han ofendido,
para imputarlos de infieles,
malos vassallos? *Laìn.* Què culpa
han cometido? què huestes
contra tì armaron? su misma
inociencia los defiende,
que à haver en ellos traycion,
no vinieran à ponerse
donde el castigo encontrasse
su conjuracion aleve.
Nuño. Danos, pues, satisfaccion,
ya que aora no nos entregues
à nuestros Condes. *Laìn.* Què causa
para aprisionarlos tienes?
Rey. Ser traydores. *Nuño.* Es engaño.
Rey. Quien me lo dixo no miente,
su culpa està averiguada,
y quando no lo estuviesse,
lo està por razon de Estado,
pues no han de tener los Reyes
vassallos tan poderosos,
que no tengan en sus sienes
segura su Real Corona,
de agena ambicion aleve.
Laìn. Es tyranìa. *Nuño.* Es rigor.
Rey. Es justa ley, y las leyes
la conveniencia las dà,

y el poder las establece.

Sale Ort. Ya puse en execucion lo que me ordenaste, esse quarto es funesto theatro de los Condes. *Rey.* Que os entregue à vuestros Condes quereis?

Nuño. Nuestro ruego esso pretende, pues justicia es. *Rey.* Si es justicia, ya hice la que conviene.

Lai. En què forma? *Rey.* Ya aqui os queda quien la forma os manifieste.

Entranse el Rey, y el Presidente.

Nuño. Gran mal el alma rezela!

Lain. Gran pesar el peso teme!

Ort. Venid conmigo. *Nuñ.* Ya vamos.

Dàn buelta à los paños.

Ort. Lo que mi lastima os puede decir, es, que prevengais, como varones prudentes, todo el valor, para vèr espectaculo como este.

Correse una cortina, y en un cadahalso se veràn tres cabezas como cortadas, y Ortùn se entra.

Nuño. Al verlos muerto he quedado, todo el esfuerzo perdì, y difunto dudo, si en ellos me he transformado.

Laìn. A mi me passa lo propio, y de mortal sentimiento, me falta el vital aliento, y sus cadaveres copio.

Nuño. O quien vista no tuviera, por no mirar los despojos de la muerte! *Laìn.* O quien sin ojos, por no mirarlos, naciera!

Nuño. Reprimir ya de dolor, en vano puedo este llanto.

Laìn. Vos le llorais de quebranto, y en mi nace de furor.

Nuño. De vengar su injusta muerte, hago al Cielo juramento.

Laìn. Mi lealtad, y mi ardimiento, le hace de la propia suerte.

Nuño. Quien mas me causa dolor es Diaguito, pues villana mano, tronchò en su lozana juventud, tan tierna flor. Por no affigirnos, los ojos de ellos, Laìn, apartèmos.

Laìn. Antes verlos mas debèmos, para incitar los enojos.

Nuño. Tal cautela, tal traycion, còmo cupo en pecho fiel?

Lain. Ha Rey tyrano! ha cruel!

Corren la cortina, y salen Ortùn, y Soldados.

Ort. Daos entrambos à prision.

Nuño. Esto mas?

Laìn. La suerte echada està. *Ort.* Rendid los aceros.

Laìn. Castellanos Cavalleros, solo al Rey rinden la espada.

Rey. Rendidla, que aqui he venido para què me la entregueis.

Nuño. De nuestra lealtad debeis daros, señor, por servido.

Sale el Rey. Sì doy; la espada entregad.

Laìn. Ya à tus pies està postrada, pues mas que tu gente armada, nos prende nuestra lealtad.

Rey. A la Torre prevenida vayan. *Nuñ.* En què nuestro pecho leal te ofendiò?

Rey. Ha haverlo hecho, estuvierais ya con vida? Vuestros Condes me emplazaron para el Tribunal de Dios, y presos, sabreis los dos si con razon me retaron. *vase.*

Ort. Venid, pues. *Los 2.* Ya te seguimos.

Ort. Dios por todos bolverà, y su error castigarà.

Los 2. Esso al Cielo le pedimos.

Vanse, y salen dos hombres con mascarillas.

Homb. 1. En la intrincada maleza de essos espesos jarales nos embosquemos, pues ya se encamina àzia esta parte.

Homb. 2. O infelice Diego Anzures! bien el Cielo Santo sabe, lo que tu malogro siento.

Homb. 1. Criados de Ruy Pelaez somos, y solo nos toca executar lo que èl mande.

Homb. 2. Conocesle?

Homb. 1. Quando no

le conociera, en el talle,
en el rostro, y las facciones
tan parecido al Infante
de Leon es, que las señas
no pudieran engañarme.
*Homb.*2. Del cavallo se ha apeado,
nuestra execucion mas facil
serà con esso. *Hom.*1. Ya llega,
aqui aguardemos que passe.
Sale D.Ramiro, que imita à Diego Anzures, con diferente casaca, y cabellera.
Ram. O què bien dixo, quien dixo,
que son siglos los instantes
de un amor, que ansioso espera;
pues de Sol, mi prima amante,
quando à ser esposo vengo,
tarde el tiempo se me hace.
Del cavallo desmontè,
que es bien que à mi gente aguarde;
mas, pues, su hermoso retrato
Saca un Retrato.
traygo conmigo, en èl halle,
para el corazon alivios,
la pesadèz del viage.
*Homb.*1. Aora es tiempo, que de espaldas
està. *Homb.*2. Lastima notable!
*Homb.*1. Muere.
Ram. Ha aleves traydores!
*Homb.*2. Que tè defiendas no es facil.
Ram. Valgame el Cielo!
Cae junto à los paños de espaldas.
*Homb.*1. Ya tiñe
este prado con su sangre.
*Homb.*2. Aora, para mas resguardo,
serà mejor retirarle
à lo oculto de este monte,
donde no le encuentre nadie,
que nuestra traycion descubra.
Encubrenle, y sobstituye otro con la misma casaca, y peluca.
*Hom.*1. Bien dices, vèn à ayudarme.
Dent.Garull. Señor, mira que el camino
dexamos àzia esta parte.
*Homb.*1. Pero aguarda, no oyes voces?
*Homb.*2. Y aun veo dos caminantes,
que vienen àzia nosotros.
*Homb.*1. Pues el que aqui no nos hallen
es lo primero, y assi sigueme.

Salen Garulla, y Ramiro con la casaca, y peluca que saliò primero.
Garull. Vèn, no tè pares,
que este es el camino Real;
y alli he visto dos danzantes,
que se han entrado en el monte.
Ram. Nada es bien ya te acobarde,
pues estamos en Castilla.
Garull. Y à què, con prisa tan grande,
vienes? *Ram.* El intento mio
es hablar à Ruy Pelaez,
à quien los infaustos Condes
dexaron (por ser su sangre)
el govierno de Castilla,
de que ellos me dieron parte
en aquel espacio breve,
que logrè en acompañarles;
pues anteviendo; que es fuerza,
que ofendidos del ultrage
de averles preso à sus Condes,
ò muerto, que es mas probable,
los heroycos Castellanos
se dispongan à vengarles,
inundando las Campañas
de sus Tropas Militares:
podrà en tan sangrienta lid
mi denuedo señalarse,
tanto, que merito hagan
mis hazañas immortales.
de la mano de Geloyra,
heredera por su padre
del Condado de Castilla;
cuyas prendas celestiales,
de hermosura, y discrecion,
con tanto extremo se aplauden,
que las noticias pudieron
à su deydad inclinarme,
que no siempre por la vista
lugar en el pecho se hace
el amor. *Garull.* Mas lo que temo,
no demos con todo al traste,
y por librar à sus Condes,
à tì te entreguen por Cange.
Ram. Hasta informarme mejor
de su sucesso, no darme
à conocer determino;
mas no vès aquella parte
afianzado un bruto, y cerca

de

de èl un difunto cadaver?
Garull. Muerto tenemos aora?
Ram. Llega à vèr si es, que aun señales
tiene de viviente. *Garull.* Yo,
que tengo miedo, no sabes,
à los vivos ; què harè à muertos
campesinos ? *Ram.* Pues cobarde,
què temès ? Garulla, llega.
Gar. Por serlo, no he de llegarme,
no me coma por Garulla
el muerto, si tiene hambre.
Ram. Yo llegarè. *Gar.* Yo tambien,
que intento desentrañarle
el secreto à los bolsillos,
por si alguno en ellos trae
muy relleno de doblones,
que à un muerto de nada valen;
mas santiguandote vienes?
Ramiro, què es lo que traes?
Llegase à èl Ramiro, y luego sale al Teatro.
Ram. En las facciones del rostro,
no vì hombre tan semejante
à mi propio, que este joven,
que infelice muerto yace,
este retrato en la mano
tenia. *Gar.* Muy buena Imagen
de Christo crucificado
tenia para salvarse;
mas sin duda es Diego Anzures,
pues en edad, rostro, y talle,
tan parecido es à tì,
que llegaron à engañarse
muchos, quando vino à Oviedo,
si eras tu. *Ram.* Deseo notable
tuve de verle ; mas còmo
se sabrà si es èl ? *Gar.* Muy facil;
mirando si en los bolsillos
algunos papeles trae,
y ellos lo diràn. *Ram.* Sin duda
le mataron por robarle.
Llegase à èl, y le saca un bolsillo, y unas cartas.
Gar. Mas no dieron con aqueste
bolsillo, que yo ocultarte
es bien, puesto que de ocultis
non judicat Ecclesia. *Ram.* Què haces,
ò què ocultas? *Gar.* Nada ; estas
cartas he hallado. *Ram.* Esta abre
mi cuidado : letra es
de muger. *Gar.* Què disparates
tendrà. *Ram.* De su contenido
lo sabrèmos. *Gar.* Lee, si sabes.
Lee Ram. Sobrino mio, Martin del Carpio, Diego Anzures mi hijo, y vuestro primo, và à sacrificarse à las aras de la beldad de Sol del Carpio vuestra hermana, y mi sobrina, en fè de los tratados de Matrimonio, que dexaron ajustados vuestro Padre, y Tio, mi esposo (que està en Gloria) no dudo que serà vos de muy bien recibido, como de vuestra hermana.
Ay lastima mas terrible!
passar no quiero adelante;
à casarse venia ? *Gar.* Sì,
lo mismo era que ha enterrarse:
hizo muy bien en morirse;
y què dispones ? *Ram.* Pues darle
sagrada tierra no puedo,
cumpliendo con las piedades
de Cavallero, y Christiano,
pues fuera en ello arriesgarse
mi persona ; à la clemencia
del Cielo es fuerza dexarle:
mas què ocultastes ? *Gar.* Yo, nada.
Ram. Yo lo verè. *Gar.* Es apuntarme:
este bolsillo. *Ram.* Preciso
es le restituyas. *Gar.* Nadie
restituyò à los difuntos.
Ram. Con los sufragios se hace.
Gar. Yo se lo dirè de Missas,
al punto que me ordenàre.
Ram. Guarda este retrato, y cartas,
que pueden ser importantes.
Dent. Voces. Guarda el Osso.
Voces. Guarda el Osso.
Uno. Pues herido de los Canes,
destrozo es de quanto encuentra.
Dent. Elv. No ay quien nuestra vida ampare?
Ram. Voz es esta de muger,
y en mi nobleza era ultrage
no acudir à su socorro.
Gar. Què es lo que dices? pues sales
del encuentro aqui de un muerto,
y aora quieres encontrarte
con un Osso?

Ram.

Ram. Aparta, necio. *Entrase.*
Gar. Dexando atràs se và el ayre,
segun corre; mas seguirle
à lo lexos es bastante,
para cumplir con mi miedo. *vase.*
Elv. Vè, que viene en vuestro alcance
el Osso: señora, huye.
Salen Geloyra, Elvira con venablos, y Liròn.
Geloy. Què es huir? este brillante
rayo, que fulmina mi ira,
le he de esmaltar en su sangre
antes. *Elv.* Llame à los Monteros,
Liròn. *Lir.* Estàn muy distantes,
y muy cerca mi temor,
para llamamientos tales.
Geloyr. La fiera se acerca, pero
al oposito le sale
un gallardo joven: ya
con su azero penetrante
le abre puertas en el pecho,
por donde el aliento exale;
ya midiò el bruto la tierra,
en muestras de vassallage,
à su valor.
Sale Ramiro, y despues Garulla.
Ram. Logrè el triunfo;
ya estais, humanas Deydades,
libres del riesgo: què miro! *ap.*
no vì beldad semejante
en mi vida! todo el Cielo
se apurò en sus celestiales
perfecciones; mas yo soy
quien hacer no puedo alarde
de que estoy libre, supuesto,
que en extremos desiguales,
si alli triunfè de una fiera,
con violencia aqui tratable,
triunfa de mì una hermosura,
sin que resistencia halle.
Geloyr. Cortesano Cavallero,
que en cortès estilo, y arte
califica que lo sois,
quando el valor ya lo aplaude,
yo os estimo: Mas què digo? *ap.*
enmendar quiero la frasse.
Yo me doy el parabien
de que mi riesgo os franqueasse
la ocasion de acreditar
la obligacion con que nacen
de socorrer à las Damas
los que son de noble sangre.
Y puesto que aveis cumplido
con lo que os debeis, y en parte
os premie yo en la licencia
de oiros este breve instante:
id con Dios. *Gar.* No es muy mal modo
de agradecer con dexarle,
y no darle alguna mano,
aunque fuera con el guante.
Ram. Aguardad. *Geloyr.* Es imposible.
Ram. Por què?
Geloyr. Porque es arriesgarse
vuestra persona, y la mia.
Ram. Pues què riesgo puede darse,
en que rendido à las aras
vuestras, un alma consagre,
aunque à vuestra deydad sea
humilde ofrenda? *Geloyr.* Muy grande.
Ram. En què està? *Gel.* En permitiros,
sin que castigo en mì halle
la ossadìa, de explicar
vuestro rendimiento amante,
y obligarme à que os escuche.
Cielos, què nuevo linage *ap.*
de ardor se và introduciendo
en mi pecho! tan afable,
que aunque resisto el oirle,
no me disgusta escucharle.
Ram. Esperad. *Gar.* Escuche, Reyna.
Elv. Què de oirle al Vadulaque?
Gar. A que sepa que yo fui,
quien de la fiera arrogante
la librò; pues de no hacerlo,
creyendo el Osso con hambre
era colmena en lo dulce,
con ella quiso abrazarse.
Liròn. Aparte, que no es la miel.
Gar. Para quien bebe zumaque,
como èl,
que es fuerza que le empalague.
Liròn. Miente usted. *Gar.* La cortesìa
un mientes no agravia à nadie;
pero de aquella Deydad,
que es usted para informarme?
Liròn. Soy entretenido, acerca

de su persona, con gages
de Poeta de repente.
Garull. Què aya quien de esso se alabe;
ay cosa peor, que ser
Poeta? *Lir.* Tres hallè.
Garull. Quales?
Lir. Ser un hombre Hidalgo, y pobre;
ser Judio, y ignorante;
ser Capòn, y cantar mal.
Garull. Concluyòme; usted encaxe,
y en festejar à esta Dama,
hemos de correr iguales.
Gel. Idos, pues. *Dent. voc.* Seguid el Osso.
Dent. voces. Por la ladera atajadle,
no peligre nuestro Dueño.
Geloyr. Ya es preciso retirarme,
puesto que en mi busca viene
mi gente. *Ram.* Ya que no alcance
la dicha de deteneros,
sepa siquiera en mis males,
quien es el Dueño divino,
que el alma intenta llevarme,
dexandome con la vida,
para que al dolor acabe
de perderos. *Geloyr.* No os està
bien saberlo, porque si antes
pudo vuestra idèa alguna
esperanza fabricarse,
viendo amais un impossible,
es preciso que se apague
esse bien nacido afecto,
que aora en vuestro pecho arde.
Ram. Luego, sin saber quien sois,
no desdeñareis que os ame?
Geloyr. No lo sè; còmo à mis labios *ap.*
en indicios assomarse
dexo este mal, que reprimo,
y reprimirle no es facil?
Idos luego. *Ram.* Sin saber
quien sois? *Geloy.* Esso ya es cansarme.
Ram. Merezca::- *Geloy.* Pues porfiais,
sabed que soy::- *Ram.* Quien?
Geloy. Quien sabe
dexaros por su decòro,
y haceros siente el desayre.
Ram. Sin mì estoy.
Garull. En què quedamos,
en quanto à esta Dama?
Lir. A nadie
rindo yo lo que festejo.
Garull. Lograrlo yo serà facil,
con un conjuro que tengo,
para que las Damas se anden
tras mì. *Lir.* Quevedo lo dixo,
yendose un hombre delante
de ellas. *Garull.* Tengo yo otro imàn,
que mas poderoso atrae.
Lir. Qual es? *Enseña el bolsillo.*
Garull. Aqueste bolsillo de doblones.
Lir. Usted encaxe,
que tambien me concluyò.
Garu. Y usted, què dice? *Elv.* Que aguarde
à que yo me vea en ello.
Garull. Pues la fineza me pague
de haverla librado.
Dàle un bofetòn, y se entran los dos.
Elv. Tome,
que aunque el premio no es bastante,
es el que hallè mas à mano.
Garu. Pluviera à Dios no le hallasse.
Ram. Detenlos. *Garu.* Què es detenerlos,
para que me confirmasse
con segundo bofetòn;
què intentabas? *Ram.* Informarme
de ellos, quien es este hermoso
prodigio, que avassallarme
pudo todo el albedrio?
Garull. Aora con esso sales,
enamorado, y sin blanca?
mas gente viene à esta parte.
Salen Sol del Carpio, y Sancha con venablo.
Sol. Por esta senda es preciso,
que à la Condesa se halle.
Hidalgo, visteis passar
por aqui una Dama, en trage
de Cazadora? *Ram.* Quien era,
porque el informe no estrañe?
Sol. La Condesa Geloyra.
Ram. Ay felicidad mas grande! *ap.*
milagro es este de Amor:
por entre el verde boscaxe,
que es cancèl de aqueste Soto,
entrò en este propio instante
aquessa Dama.
Sol. Què miro!
quando pudiera borrarme

la memoria el tiempo , que ha
que no le he visto : engañarme
el retrato en valde puede,
que es Diego Anzures.
Garu. Lo que hace
de mirarte , gran fortuna
logran los que son galanes.
Sol. Conoceisme? *Ram.* No os conozco.
Sol. Sol del Carpio soy. *Garu.* El parche
pegò ; ya remedio hallamos.
Sol. Poco en vos obra la sangre,
ya que os lo culpe el olvido,
en las veces que me hablasteis;
pues còmo , primo , à mis brazos
no llegais? no os acobarde
mi recato , si os disculpa
el parentesco , abrazadme.
Garu. Abraza , pese à tu vida,
pues sin ser negro , te hace
su primo. *Sol.* Don Diego Anzures,
no sois ? *Ram.* No.
Sol. Puede engañarme
aqueste retrato vuestro,
que mi tio embiò à mi padre,
en fe de nuestros tratados?
Garu. No ay duda. *Ram.* Su engaño nace
de ser yo tan parecido
à Diego Anzures. *Garu.* Què haces,
que nos và nuestro remedio
si emprimas con ella ? *Sol.* Baste
el dissimulo. *Ram.* Señora,
ved , que error padeceis grande,
que no soy yo vuestro primo.
Garu. Si lo es, de parte à parte,
como ay primos en Guinèa;
negarlo es , porque no trae
la comitiva precisa,
y el ostentoso equipage
de novio , que vendrà presto,
y esta carta dà bastante
credito , que vuestra tia
Doña Aldonza (que Dios guarde)
à vuestro hermano le escrive,
y este retrato admirable
de vuestra beldad , que aora
quise à mi vista fiarle;
y yo admirandole estaba
al tiempo que vos llegasteis.

Dale à èl el retrato , aviendosele enseñado à Sol , y à ella la carta.

Sol. Uno , y otro es cierto : letra
de mi tia es ; mas pesares
no me deis, primo : Tu, Sancha,
es fuerza que te adelantes
à dàr tan felices nuevas
à mi hermano. *Sanch.* Como una ave
voy. *Garu.* Detenga uste el vuelo.
Sanch. Pues què quiere? *Gar.* Preguntarle,
si los dos emprimarèmos.
Sanch. Como en dàr sea galante.
Ram. Señora , no la embieis.
Sol. Còmo què no ? ya à desayre
se passa vuestra porfia;
pues mi hermano ha de alegrarse
con vuestra venida : Aora
al Palacio de mi padre,
adonde los dos vivimos,
se retirò Ruy Pelaez
con Geloyra. *Ram.* Què oygo?
Sol. Pues tanta estimacion hace
de èl nuestro Governador,
que es su privanza.
Ram. Avrà lance *ap.*
tan estraño ! que me obligue
à mantener el dictamen
de que soy Don Diego Anzures,
pues en ello logro amante
vèr à mi divino dueño,
y à un tiempo facilitarme
las noticias mas seguras
del intento de mi padre?
A mucho me determino;
mas si à saber se llegàre,
que no soy Don Diego Anzures,
podrè entonces declararme
mejor con Martin del Carpio,
que soy de Leon Infante:
Negarme à tantos favores
yà no puedo. *Sol.* No era facil,
à evidencias de esta carta,
y del retrato al examen.
Ram. Prima, vamos. *Sol.* Vamos, primo.
Garu. Aquesso sì , prima, y dale,
que en ello nos và el comer,
y dure lo que durare.
Music. Si exempto del Rayo

el Laurèl se vè,
aspire el valor,
pues logra su honor
à coronarse del Sacro Laurèl.

Entranse, y sale Ruy Pelaez, dandole de vestir dos criados mientras canta la Musica.

Pelaez. Parece de mi intento
es vaticinio aqueste acorde acento:
muertos los Condes con afrenta tanta,
Ordoño en mi favor torres levanta,
sobre cuya abultada fiel columna
pueda exaltar mi prospera fortuna;
la ambicion de reynar siempre ha rompido
los vinculos de sangre, y à partido
no se dà el que ha reynado,
à ser de otro poder nunca mandado:
Oy de Castilla tengo con certezas
todas sus Fortalezas,
los Cabos, y Soldados
à mi orden estàn todos grangeados:
Nuño, y Laìn Calvo, piden sin tardanza
de los Condes me aliste à la venganza;
las Tropas juntarè, con cuyo resto,
coronarme el valor podrà mas presto;
si mi brazo una vez los acaudilla,
no solo Conde, Rey serè en Castilla.

Sale Martin del Carpio.

Martin. Gran gozo he recibido con mi primo.
Pel. Martin del Carpio, amigo, à quien estimo,
què traeis? *Mart.* Ha llegado
Diego Anzures mi primo.
Pelaez. Què he escuchado! (verte.
Diego Anzures decìs? *Mart.* El vendrà à
Pel. Còmo es possible, si hice darle muerte *ap.*
de mi embidia, y mis zelos obligado,
pues me veo de Sol enamorado,
y en mi ciega passion culpable fuera,
que por èl su hermosura yo perdiera;
mas aora no es del caso
discurrir, si ser puede; à lo mas passo.
Mart. Què suspension, señor, en tì es aquesta?
algun mal temo, dì, què te molesta?
Pelaez. Idos todos afuera.
Criad. Ya nos vamos. *Entranse.*
Mart. Què es lo que tienes, dì? solos estamos.
Pelaez. Nuestros Condes son muertos.
Mart. Què es lo que oìdo!
sin mì he quedado, sepa como ha sido.
Pelaez. Ordoño los ha muerto. *Mart.* Ciert
Pelaez. Assi es, como mi triunfo es cierto.
Mart. Què triunfo?
Pelaez. Tu, Martin, no eres mi amigo?
Mart. Y pariente tambien. *Pel.* Y si te oblig
con hacienda, y grandeza? (Cond
Mart. Sobra todo. *Pel.* Pues yo he de ser
Mart. De què modo?
Pel. Puede mejor serlo otro? *Mart.* No prevé
aya otro. *Pel.* De Castilla yo no tengo
armas, y fortalezas?
Mart. Ya lo infiero.
Pelaez. Pues quien lo ha de estorvar?
Mart. Ni el Orbe entero;
còmo ha de ser? *Pel.* Matando à Geloyra.
Mart. Ay traycion semejante! *ap.*
Pelaez. Què te admira?
Mart. Librarè su inocencia: solo hallo, *ap*
que es infamia manchar un fiel vassallo
la mano en sangre Real.
Pelaez. No lo quisiera,
si tu industria algun modo me ofreciera;
y advierte, que en hacerlo se interessa
vèr à tu hermana Sol, luego Condesa
de Castilla, con darla yo la mano,
puesto que en ser su esposo tanto gano.
Mart. Sol està ya tratada
de casar con su primo.
Pelaez. Martin, nada
al poder se limita,
èl impone preceptos, y èl los quita.
Mart. Fortuna serà mia:
contradecir no es bien su tyrania, *ap.*
quando ocasion me ofrece mi ventura,
para aumentar mi casa, y la hermosura
librar de Geloyra: disfrazado
harè, que Diego Anzures, arrestado
consiga aquesta empressa,
de amparar à la infeliz Condesa,
supuesto que està ya destituìdo
de lograr de mi hermana ser marido;
mas fuerza es q̃ objecion ponga qualquiera,
como à una Dama de tan alta esfera,
de un hombre, que es galàn, y joven fie:
mas Diego Anzures es pariente mio,
y que obre siempre espero,
mirando por su honor, que es Cavallero:

y si amante à adorarla se passara,
no ay duda que con ella se casara.
aez. El medio prevenido
de darla muerte, dime, has discurrido?
rt. Si señor: satisfecho
de su valor, para lograr tal hecho,
yo tengo en mis labranzas un villano,
de quien fiar podemos de su mano
la dè la muerte. *Pel.* Porque estè secreto,
despues le has de matar?
art. Yo lo prometo.
laez. Y para que no haga falta Geloyra,
dirè que à su Palacio se retira,
por dolor de la muerte de su padre,
hasta que à coronarme à todos quadre.
art. Pues Geloyra con sus Damas viene.
. Vè à prevenir la empressa, que conviene.
art. Luego vendrè con èl.
laez. Pues ya te aguardo. *Mart.* Leal serè.
. Y yo, Conde. *Mart.* Pues no tardo.
trase, y y salen Geloyra, Elvira, y Liròn.
loyr. Para celebrar el dia,
en que cumplis, deudo mio,
años, mi noble atencion
una musica os previno,
que han de executar mis Damas;
y assi al jardin os suplico
que baxeis, porque os diviertan
del prolixo afan continuo
del Govierno, que tener
debe la fatiga alivio.
laez. De acompañar servirà
su harmonìa à los suspiros,
que tambien musica tiene
el llanto para el gemido.
loyr. Què novedad puede aver,
que os estorve lo festivo?
. Muy grande. *Gel.* Decidla, puesto
que suele mas excessivo
ser el mal imaginado
à veces, que no sabido.
laez. Pues prevèn todo el valor:
tu padre, tu hermano, y tio,
fueron sangrientos despojos
del enojo vengativo
de Ordoño.
eloyr. Valgame el Cielo!
estatua de marmol frio
he quedado; aun para el llanto
la respiracion no animo,
la voz fallece en el pecho:
Ruy Pelaez, pues còmo ha sido?
Pel. Conde me llama. *Gel.* Què oygo!
Conde tu? (rigor impìo!)
pues à falta de mi padre,
y de mi hermano, no es mio
por legitimo derecho
de Castilla el Real dominio?
usurparme el Reyno quieres?
Peleaz. En ello nada te quito,
yo soy varon, y tu hembra,
y en el grado successivo
de varon, y de Almodovar
Blanco, hallandome sobrino,
mi derecho propio dexa
el tuyo destituìdo;
y para tomar venganza
de los Condes, de mis brios
necessita mas Castilla.
Geloyr. Traydor, loco, fementido,
quien te dice, que me falta
altivèz, y aliento invicto,
no solo para vengar
de mi padre, hermano, y tio
la injusta tyrana muerte,
sino para dar castigo
à tu alevosa traycion?
Ola, Soldados. *Pel.* Ya mios
son solo.
Salen dos Soldados Castellanos.
Sold. 1. Señor, què mandas?
Liròn. Señora, somos vendidos.
Elv. Cuitada de mì. *Lir.* Yo acabo
esta vez de un garrotillo.
Pelaez. Presos llevad los criados
de esta loca. *Gel.* Còmo, al filo
de este desdoro, no muero?
Elv. Geloyra, dueño mio,
pide por mì. *Lir.* Y por Liròn,
por tu trasto entretenido.
Geloyr. Tu piedad logren, y en mì
obre tu rigor castigos.
Pelaez. Llevadlos.
Los dos. A Dios, señora.
Llevanlos los Soldados.
Geloyr. El llanto en vano reprimo.

Ram. Creeme, que sabrè fingir
de tu noticia instruìdo:
en mi poder Geloyra, *ap.*
Cielos, si es este delirio
de mi idèa.

Salen Ramiro de villano, y Martin del Carpio.

Mart. Aqui el villano
tienes ya. *Pel.* Dì, tendràs brio
para dàr muerte? *Ram.* No solo
para lo que ya me ha dicho
mi dueño, valor me sobra,
sino para traer rendido,
ò muerto al Rey de Leon.
Pel. Yo premiarè tus servicios.
Ram. Ha cruel tyrano! y yo espero *ap.*
dàr à tu infamia castigo.
Pelaz. Engañarla es bien: Geloyra,
à compassion me has movido,
y si no intentas morir,
pues lo quiere tu destino,
donde te llevàre este hombre
has de ir. *Geloyr.* Cielos, què he oìdo?
luego entregarme à un villano
solicitas; ya que altivo,
y cruel, con quien es tu sangre,
uses rigores impìos,
y que me quitas el Reyno,
no con baldòn tan indigno
manches mi claro esplendor,
mi decoro, y honor limpio,
en que tù mismo te afrentas
en tan infame castigo:
para acabar con mi vida
muertes ay, que no hacen ruido,
de mi aliento vital triunfe
fiero tòsigo nocivo;
y si treguas dàr no puedes
à tu rigor vengativo,
de tu azerada cuchilla,
al sangriento agudo filo
ofrezco obediente el cuello
de mi honor, en sacrificio:
dame la muerte. *Pelaez.* No intento
que mueras, pues solo aspiro
à coronarme en Castilla.
Geloyr. Yo el Cetro suyo te rindo.
Pelaez. Lo que yo puedo apropiarme,
deberlo à otro, era delirio:
llevadla. *Geloyr.* No te enternecen
mis lagrimas, y gemidos?
Pelaez. Tengo el corazon de piedra.
Geloyr. Pues al humor repetido
del cristal, tal vez se ablanda
la dureza de los riscos;
y assi à tus pies::-

Ponese de rodillas, y èl le buelve las espaldas.

Pelaez. Es cansarte:
executad lo que he dicho. *vase.*
Geloyr. Aguarda, escucha. *Mart.* Señora,
no temas, que del peligro
te sabrà librar mi esfuerzo.
Ram. Y defenderte mi brio.
Geloyr. Luego ampararme ofreceis?
Los 2. Los dos lo harèmos. *Gel.* Què miro!
no es aqueste joven, Cielos,
el que del riesgo provisto
de la fiera me librò?
Ram. El propio soy, de que juicio
estais haciendo.
Geloyr. Pues ya *ap.*
no es mi mal tan excessivo,
que no tenga algun consuelo,
pues quien al verme diò indicio
de su rendimiento amante,
fuerza es que sea conmigo
piadoso: Còmo librar
mi vida intentais? *Mart.* Mi primo
es Diego Anzures, con èl
podeis segura partiros
à las Montañas de Burgos,
adonde tengo un cortijo,
y en sus asperas Montañas
podeis vivir escondidos,
oficiando sus labores
entre los criados mios,
hasta que el Cielo disponga
otra cosa. *Geloyr.* De vos fio
mi honor, y vida. *Mart.* Muy bien
podeis, que sabrà mi primo
obrar como Cavallero.
Ram. Con el decoro debido
à vuestra sangre Real,
os servirè. *Geloyr.* Yo os estimo
essa fineza: Què es esto, *ap.*
Cielos, que en el pecho mio,

ha-

haciendo se và lugar
su afecto con lo rendido?
Mart. Pues al portillo, que al campo
sale, podeis conduciros,
que alli hallareis dos cavallos.
Geloyr. A Elvira, y Liròn, os pido,
me embieis. *Ram.* Y à mi Criado.
Mart. Yo os lo ofrezco; aora partìos,
que importa, y à Dios.
Geloyr. El Cielo
te pague este beneficio. *Entrase.*
Ram. Vamos, divina Geloyra.
Geloyr. Ya sin sobresalto os sigo.
Ram. Y pagareis mis finezas?
Geloyr. Vuestro se hizo mi albedrio,
en fe de que noble sois.
Ram. Sabrè obligaros rendido.
Geloyr. Pues cesse el susto.
Ram. El mar calme.
Los 2. Que en el naufragio del siglo,
no ay tormenta sin bonanza,
si los Cielos son propicios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ramiro, Geloyra de Labradora con gala, y Elvira de Villana.

Ram. Hermosa Geloyra,
amada dulce esposa,
por quien la pura rosa
sus ambares respira;
pues al contacto de tu pie, las flores
exalan aròmaticos olores:
de ser tu humilde esposo,
me veo tan contento,
que altivo el pensamiento,
no trocàra, ambicioso,
por el Trono mas Real, mas elevado,
essa choza, esta gerga, y esse arado.
Con èl gustoso passo,
pues su timòn rigiendo,
la tierra voy rompiendo;
del buey, al tardo passo, (sigo
reglas dando al barbecho, en que con-
las guarde, al producir, el fertil trigo.
Aqui, quando el Sol gyra
por cendales de grana,
veo por la mañana
tu beldad, Geloyra;
y si èl nace con claros arreboles,
tus ojos me amanecen con dos Soles.
Què desear no tengo,
hallandome tu esposo;
mas bien, mayor reposo;
y al logtarlo, prevengo, (nudo,
que en los dos, al estrechar amor tal
me ha dado el Cielo, quanto darme
Verte à tì, es lo que siento, (pudo.
en tan misero estado;
desde el Solio elevado,
à tanto abatimiento, (milla,
y que un tyrano à tal baldòn te hu-
siendo heroyca Condesa de Castilla.
Geloyr. Esposo, y dueño mio,
si en amorosa calma,
manda en los dos un alma,
govierna un albedrio;
còmo possible en mi cariño fuera,
que lo que sientes tu, yo no sintiera?
Pues siento, enternecida,
vèr, que por mì padeces,
que al ultrage te ofreces,
por conservar mi vida,
reduciendo tu sèr al de villano:
fineza, que te premia ya mi mano.
A tu Primò he debido
conseguir ser tu esposa;
èl, con fe cautelosa,
quien lo dispuso ha sido, (no,
por lograr que su hermana dè la ma-
al que manda en Castilla por tyrano.
De tì lloro un agravio,
que es, vèr en tì hà unos dias
unas melancolìas,
que me oculta tu labio, (tiros,
y aunque en tu pecho buscan sus re-
las publìcan à veces tus suspiros;
què sientes?
Ram. Si te he ocultado
mi pena, Geloyra, ha sido,
por escusarte, advertido,
un pesar anticipado:
à jurarse à Burgos viene,
por Conde, el infiel traydor
Ruy Pelaez. *Geloyr.* De su rigor,
el ocultarnos conviene. Sa-

Salen Garulla, y Liròn.

Garull. Sin vida vengo, Señor.
Lir. Y yo sin alma he venido.
Ram. Garulla, Liròn, què ha sido?
Garull. Malo. *Lir.* No sino peor.
Garull. Yo lo dirè de contado.
Lir. Yo lo dirè de repente.
Garull. Calle el Calamo ocurrente,
ò Poeta adocenado.
Lir. Còmo de la Poesìa
dice mal, siendo alta Ciencia?
Garull. Sì, tratada con decencia,
mas la vulgar es manìa.
Lir. No soy bufon.
Garull. Tu te alabas?
quando porque tu lo eras,
te diò el Conde las tixeras,
y por un doblon inchabas.
Lir. Vive Dios::- *Garull.* Y vivirà,
contra Poetas maldicientes.
Lir. Que le derribo los dientes
de una puñada, que và?
Geloyr. Dìlo tu. *Gar.* Mi voz se niega,
vive Dios. *Ram.* Calla, pues vès
que ay quien nos lo diga, pues
Martin del Carpio aquì llega.

Sale Martin del Carpio.

Mart. Primo, los brazos me dad.
Ram. Los mios sean quien digan
el gozo, que en veros tengo.
Mart. De vos, bella Geloyra,
tambien los vuestros merezca.
Geloyr. Quien os debe honor, y vida,
còmo os los puede negar,
si en ello logra una dicha:
què ay de nuevo? *Mart.* Ruy Pelaez,
à jurarse de Castilla,
por su Conde, à Burgos viene,
por ser ya costumbre antigua,
que en esta Ciudad se jure,
el que ocupare su Silla;
y para su aclamacion,
ha convocado à este dia
los Ricos-Hombres del Reyno,
porque quede establecida
su jura, antes que estorvarlo
puedan las Tropas, que alista
el nuevo Rey de Leon.
Ram. Què dices? *Mart.* Que lo es Froyla,
por muerte del Rey Ordoño.
Ram. Què oygo! ay mayor desdicha!
el corazon en el pecho
no alienta lo que habilita;
sin mì he quedado. *Gel.* Pues, Diego,
què causa à sentir te obliga
la muerte de un cruel tyrano?
Ram. Ser mi Rey.
Geloyr. Tambien podias
no ostentar aquessa pena,
quando con alevosìa
à mi padre, y à mi hermano
diò muerte, y antes debias
agradecerselo al Cielo,
pues ya que no pudo mi ira
vengar en èl la traycion,
por mì el Cielo le castiga.
Ram. Dices bien, no me acordaba:
ay padre del alma mia! *ap.*
que muerto te llora, quien
tan sin causa aborrecias!
Prosigue, Primo; pues còmo
à Alfonso, que succedìa
con legitimo derecho
à su padre el Rey, le privan
del Cetro? *Mart.* Por verle inhabil
para el govierno, y indigna
su persona, pues diò muerte
(con infame alevosìa)
à su hermano Don Ramiro,
por cuya causa Froyla
le busca, para vengar
al Infante. *Garull.* Es gran mentira,
que Ramiro vive, y bebe.
Mart. Què dices?
Garull. Lengua maldita, *ap.*
que te ibas de todas. *Ram.* Calla.
Mart. Le has visto tu? *Gar.* El otro dia
le vì entre sueños, bebiendo
en una Botillerìa.
Ram. No hagas caso de este loco.
Mart. Dàr oy Ruy Pelaez prisa
à su jura, es, porque sabe
que marchan ya àzia Castilla
Nuño Rasura, y Laìn Calvo,
de los quales desconfia,
y con algun fundamento,

no sabiendo, que à Geloyra
la mandò dàr muerte el Conde.
Garull. Primero èl muera de tiña.
Mart. Lo que importa es, Diego Anzures,
à la Montaña vecina
oy, con tu esposa, te partas,
mientras en Burgos assista
Ruy Pelaez, que entre sus riscos
se asseguran vuestras vidas;
y sea esto al instante, pues
apenas señas diò al dia
el crepusculo del Alva,
quando con la Cetrerìa,
à fatigar saliò à un tiempo
las dos Campañas, distintas
del ayre, y la tierra; pues
ni del neblì no se libra
la Fiera, que rayo corre;
el Ave, que el viento gyra,
siguiendo aora iba un Corzo,
à quien con destreza fixa,
plumas le añadiò en dos flechas
mi hermana, porque le sirvan
de alas para que buele,
creyendo salvar la vida,
quando dentro de sì lleva
su muerte en las flechas mismas.
Y pues no puedo hacer falta,
por obligacion precisa,
de assistir al uno, y otro,
fuerza es de tì me despida:
yo os buscarè en la Montaña,
propalandoos las noticias
que importaren mas; à Dios. *vase.*
Ram. El prospere vuestra vida.
Todas las desdichas juntas *ap.*
oy contra mì se conspiran;
mas contra infelices, quando
dexan de venir unidas.
Muerto mi padre, mi hermano
huye de las crueles iras
de Froyla; y Ruy Pelaez,
que es lo que mas me fatiga,
viendo que gustoso estoy,
siendo esposo de Geloyra,
aun en tanto abatimiento,
el gozo à eclypsarme aspira:
no sè con què consolarla
en su fortuna enemiga;
pues declararla quien soy,
en nada su pena alivia,
y no es bien que sepa ella,
lo que ocultarme precisa
à Martin del Carpio; pues
se darà por ofendida
su persona en el engaño,
y un enemigo conquista
mas mi pesar; y enemigo,
que con Ruy Pelaez priva,
con que de mì, y de mi esposa,
no estàn seguras las vidas.
Geloyr. Esposo mio, què es esto?
tu te rindes à la esquiva
suerte de los hados, donde
el valor se necessita;
pues la desdicha no es,
en la adversidad, desdicha,
si aquel que es varon prudente,
sabe triunfar de ella misma:
que vamos à la Montaña,
què importa, si mis caricias
lograràs en su aspereza,
dando aun al amor embidia:
en qualquiera parte, Diego,
soy tuya. *Ram.* Esta pena mia,
no nace de desaliento
en mì, de mi afecto es hija,
al mirarte padecer
tan injustas ignominias.
Voces. Azia el monte. *Voces.* A la espesura.
Pel. Seguid el Corzo. *Gar.* Que gyra.
Geloyr. Aquestas lexanas voces,
que se acercan, nos avisan
este tyrano. *Ram.* Tu, esposa,
con los dos, y con Elvira,
te conduce à la Montaña,
que yo por senda distinta
irè observando su curso,
para que de èl no seas vista. *vase.*
Geloyr. Yo obedecerè. *Elv.* Garulla,
de tì mi amparo se fia.
Garull. Aunque te maten à cozes,
no dirè eres muger mia.
Elv. Què me casase contigo!
Garull. Pues nulidad pide, hija.
Elv. De Liròn me ampararè.

Garu. De buen matòn, por mi vida,
que de puro miedo, trae
las calzas siempre amarillas.
Liròn. Mire quien habla, y las plumas
que èl gasta, son de gallina.
Geloyr. Seguidme por esta senda,
que à la Montaña encamina.
Voces. Que se desboca el cavallo,
al Conde
acudid aprisa.
Dent. Pelaez. En vano, indomito bruto,
despeñarme solicitas,
que oprimiendo tus hijares,
has de dàr antes la vida.
Geloyr. La voz es de mi enemigo.
Garu. Huye, Liròn; huye, Elvira,
que yo cumplì lo que dixe.
Liròn. Huye, infelìz Geloyra. *vase.*
Geloyr. Immovil el vil temor
me tiene, y se hizo precisa
la ocasion de que me vea,
ò la de ser conocida
de su gente: este volante
Quitase la toca, y hace embozo de ella.
me recate de su vista.
Dent. Pelaez. Venciste, sobervio bruto,
pues assi me precipitas:
valgame el Cielo!
Sale cayendo à los pies de Geloyra.
Geloyr. Cayò à mis pies.
Pelaez. Què estraña la vista!
Quien eres, muger, ò sombra,
que otro horror me causas? pues
de aver caìdo à tus pies,
la casualidad me assombra.
Geloyr. Pues no os cause admiracion,
que esta no es casualidad,
que à los pies de la humildad
siempre se vè la ambicion;
y ella misma, que os empeña
à ostentarla con impìa
cruel sobervia, y tyranìa,
es la que mas os despeña.
Pelaez. Quien eres enigma, dì?
Geloyr. Sombra me llamais? y oy,
por un aleve, no soy
ni aun sombra de lo que fui.
Pelaez. Pues quien eres he de vèr,
pues habla en tì la malicia,
villana; ò aun eres mas
de lo que el alma imagina.
Geloyr. Una rustica Aldeana
solo soy. *Pelaez.* Pues què te obliga
à encubrirte? *Geloyr.* Procurar,
que aquesta nube, texida
de lino, defensa sea
contra las ardientes iras
de Sol, que abrasa, y no alumbra.
Pelaez. Yo descifrarè el enigma,
descubriendote assi el rostro.
Quierela descubrir, y ella se retira de èl.
Geloyr. No es facil que lo consigas.
Pelaez. Pues quien defenderte puede?
Geloyr. Mi fuga.
Entrase por un lado de los paños, y sale por el otro huyendo, y èl la sigue.
Pelaez. Aunque al viento imitas,
te he de alcanzar: ya mi duda *ap.*
se passò à evidencia fixa;
Geloyra es, pues la voz
me lo afirma.
Geloyr. Ya rendida
al cansancio estoy; què harè
quando mi vida peligra?
mas no es esta Sol?
Al entrarse sale al encuentro Sol del Carpio, y à ella se descubre el rostro.
Sol. Què veo! *Geloyr.* Amparame.
Sol. Geloyra *ap.*
es, (raro acaso!) pues còmo
siguiendo, señor, veniais
à una rustica villana;
y el golpe de la caìda,
que tanto susto nos cuesta,
le repara assi?
Pelaez. Que siga
me importa aquessa Aldeana.
Sol. Mas importa vuestra vida;
y assi, merezcaos mi afecto,
que os detengais.
Pelaez. Que me impida *ap.*
vèr si es cierta mi sospecha,
y mas quando me notician,
que han visto un criado suyo
oy aqui: viven mis iras,
que si es que Martin del Carpio

no diò muerte à mi enemiga,
que he de ponerle à los pies
su vil cabeza. *Sale Mart.* La dicha
celebrar debèmos todos,
de verte, señor, con vida:
has recibido algun daño?

Pelaez. Ninguno, solo podia
en otro, que yo no fuera,
presagio hacer la caìda;
pero à mi espiritu nada
le inmuta, ni atemoriza,
pues de España, sobre el globo,
he de colocar mi silla.

Sol. Què sobervia! en vano puedo *ap.*
olvidar (ay ansias mias!)
à Diego Anzures, por mas
que la suerte me combida
con mayores conveniencias,
que las del gusto me privan;
mas ya no ay remedio: fuerte
fue estorvar, que à Geloyra
la viesse, puesto que à un tiempo
peligraba en ella misma
el credito de mi hermano,
y las convenencias mias.

Entran, y salen.

Pelaez. Pues llegamos ya à Palacio,
tu, hermana Sol, te retira
à tu quarto con tus Damas.

Sol. Ya te obedezco. *Entrase.*

Mart. Con lucida
grandeza, y Real aparato
(como mandaste, y iba
diciendo) el Theatro se hizo
cerca de las puertas mismas
de la Plaza de Palacio,
y la hora prevenida *Sordina.*
llegò ya. *Pelaez.* Y à los asientos
se guardò la forma? *Mart.* Silla
solo ay para tì. Mas entra,
y lo veràs mas aprisa.

Entran, y salen.

Aqui tu jura ha de ser,
aunque le pese à la embidia.

Dàn buelta à los paños, y corriendose una cortina, se veràn una silla, y unos bancos, cada uno en su lado.

Pel. Con gran gozo, Martin, lo estoy mi-(rando.

Mart. Pues ya los Ricos Hombres vàn llegando.

Pel. Dì, que à colmo ha llegado mi fortuna,
sin que contradicion tenga ninguna;
mas què sòn destemplado, ò ronco acento,
asusta la Region del vago viento?

Tocan à la entrada del patio Caxa, y Tambor destemplados.

Mart. No sè què Militar funebre pompa,
al compàs pavoroso de la Trompa
marchando viene, y à esta parte llega.

Pel. Todo me asusta; mas còmo assi se entrega
al miedo mi valor, quando alistados
tengo, para esta empressa, mil Soldados?

Por un palenque, que han entrado Nuño Rasura, Laìn Calvo, Ortùn Melendez, y los que mas pudieren, con Vanderas arrastrando, al son del Pifano, Clarìn, y Caxa, destemplados, y todos vestidos de negro, à lo Militar.

Nuñ. El difunto Real cuerpo fiel del Conde,
no le entreis en la Plaza, quede donde
no sirva de dolor, sin lastimallos,
(en su noble lealtad) à sus vassallos.

Ortùn. Yà estàs obedecido.

Pelaez. Nuño Rasura, y Laìn Calvo han sido
los que turban mi jura con horrores;
castigarè despues estos traydores.

Nuño. Castellanos oìd, si es que el oìdo
la misma compassion no le entorpece,
pues la lastima à veces el sentido
del oìr, à la angustia desfallece;
mas si acaso de puro enternecido,
tardo el oficio, à la atencion ofrece;
los ojos prevenid, si à dolor tanto,
no los ciega tambien el tierno llanto.
Oìd, buelvo à decir, el horroroso
cruel rigor, ò sacrilego delito,
que en esse azul quaderno luminoso,
para el castigo tiene el Cielo escrito;
pues siendo recto Juez, aunque piadoso,
fue su fiscal, contra el error precito,
la misma sinrazon, cuyas querellas
dieron el Sol, la Luna, y las Estrellas.
A nuestros nobles Condes, el tyrano
Rey Ordoño convoca; à que ellos fieles,
aunque con gran rezelo, en nada vano,
vàn à cumplir con las impuestas leyes,
que en lealtad siempre el cuello Castellano
rindiò al yugo obediente de sus Reyes;

desprecio haciendo de su heroyca vida,
por conservar su Patria esclarecida.
Y aun antes de llegar à su presencia,
los desarman de todos sus honores,
prendiendo sus personas sin decencia,
imputados de aleves, y traydores;
sin admitir descargo à su inocencia,
à muerte los sentencia con rencores,
pues aun mas que el Ministro vil, le plugo
fue de Ordoño la saña, el cruel verdugo.
Rinden los cuellos al rigor violento,
sin hacer al impulso resistencia,
que hasta dàr el vital ultimo aliento,
no ceden el valor à la inclemencia;
mas à Ordoño, con justo sentimiento,
citan del Juez Divino à la presencia,
no se tarda el castigo à su malicia,
pues muere al plazo, haciendo Dios justicia.
Del Real Cetro de Leon, destituìdo,
se vè Alfonso, y Froyla coronado,
emulo en la crueldad, tan parecido
à Ordoño, que parece le ha copiado:
de su rigor, al ruego persuadido,
solo el cuerpo del Conde hemos logrado,
el qual difunto en essa tumba yace,
y en vuestro aliento, el suyo ya renace.
Laìn. Còmo, heroycos Castellanos,
cuyas inclytas hazañas
grava el cincèl en el bronce,
la fama abulta en estatuas,
de tantos fuertes Campeones,
que ilustraron vuestra Patria;
còmo con semblante enjuto,
sin saliros à la cara
los colores de la afrenta,
tolerais vuestras infamias?
Còmo à justo sentimiento
no os conmueve, ò à venganza
el ronco son de essas Trompas,
de essas destempladas Caxas,
que gimen, mas que respiran,
en la infeliz muerte infausta
de los Condes, vuestros Dueños,
muertos à la aleve saña
de un tyrano, que del arbol
que diò tan ilustres ramas
à Castilla, destroncò
de un golpe sus tres gargantas?
Desde el feretro en que yace
(y à los ojos se recata)
el Conde Almodobar Blanco,
culpando està, que en las baynas
se estèn timidas, ò ociosas,
sin teñir vuestras espadas
en sangre de los Leoneses,
que es la que la vuestra mancha;
pues què fuerza, ò què poder
os puede hacer repugnancia;
que si vuestro altivo esfuerzo
una vez toma las armas,
solo Castilla sèr puede
de Leon ruina infausta;
quando creìmos hallar,
que aquessa fertil Campaña,
en vez de producir flores,
armadas Tropas brotàra
contra vuestros enemigos,
doblando el rencor las manchas,
tumultuados os vemos,
de este Palacio en su plaza
unidos, acometer
la mas afrentosa hazaña,
queriendo tyranizar
este Reyno, à quien con tanta
legitimacion le toca,
por darle al que à la venganza
no se dispuso primero
de su sangre, y de su Patria?
Pues por la Virgen Marìa,
en cuyas puras Entrañas
el Sacro Verbo Divino
tomò nuestra carne humana,
que pleyto omenage hago,
sobre las funestas aras
de nuestro difunto Conde,
(puesta la mano en la espada)
de estorvarlo, y de vengar
nuestra afrenta vil, causada
en la muerte de los Condes,
hasta que de Asturias caygan
sus torres, sus edificios,
fortalezas, y murallas,
en caduco inutil polvo,
ò en cenizas las deshaga
este incendio, que en la mina
de mi pecho el furor guarda.

 Pel.

Pelaez. Còmo, nobles Castellanos,
tolerais afrentas tantas,
del que mirò las injurias,
y no se atreviò à vengarlas?
Mas agradece, que aora
no castiga tu villana
ossadìa mi poder,
por no estorvar con la saña,
que por su Conde me jure
la Nobleza Castellana,
y todos sus Ricos-Hombres.
Nuño. Conde à tì?
Peleaz. Y Rey, sino basta.
Laìn. Còmo esto haceis, Castellanos?
no respondeis? *Pel.* Pues no habla
nadie, con las ceremonias
comunes, mi Jura se haga,
y los Votos, en secreto,
de la nobleza se vayan
tomando. *Nuño.* Es contravenir
à la establecida usanza
de nuestra Castilla; pues
en publico, y en voz alta,
los Votos se deben dar,
que quando à Cortes se llama,
para elegir nuevo Conde,
el Pueblo aqui tambien habla.
Todos. Consejo abierto querèmos.
Pelaez. Ha vil Plebe!
Mar. Lo que manda,
quien oy governa à Castilla,
debeis hacer. *Laìn.* Os engaña
quien tal dice, y sustentarlo
sabrè yo con esta espada.
Pel. Què es lo que oy hà de los mios.
Passanse al lado de Nuño Rasura, y de Laìn Calvo.
Ort. Al lado todos se hallan
de Nuño Rasura, y Laìn Calvo,
por ser Padres de la Patria.
Pelaez. Desbocòse ya la Plebe: *ap.*
de la cordura se valga
mi cautela; como pide
la Plebe, la Jura se haga.
Laìn. Asientos vamos tomando.
Nuño. Vos, Ortùn Melendez, rama
de la Casa de Velasco,
pues Castilla es vuestra Patria,
y à ella os passais, toma asiento.
Pelaez. Esta silla, reservada
està solo para mì.
Laìn. Para vos? pues por què causa?
Pelaez. Porque governo à Castilla.
Nuño. Muerto el Conde, revocada
la autoridad, queda en vos.
Pelaez. Basta, la tuve. *Laìn.* No basta.
Pelaez. Yo he de sentarme.
Laìn. Serà
en el suelo, que arrojarla
sabrè yo de un puntapiè.
Dà un puntapiè à la silla, y junta los bancos.
Pelaez. Què esto sufra mi arrogancia!
Laìn. De aqui empiezan los lugares,
y sientese el que mas valga.
Ort. Esse sea Nuño Rasura,
y despues Laìn Calvo.
Nuñ. En nada replico.
Laìn. Todos, igualmente,
sentandose aora vayan.
Pelaez. El ultimo asiento à mì
me han dexado, ay tal infamia!
Nuño. Hable Ortùn Melendez.
Ortùn. Yo cedo
en Laìn Calvo, en quien se halla
la experiencia, y el valor.
Voces. La Plebe por bien lo aclama.
Laìn. Pues en el Nombre de Dios,
Padre, y Hijo, de que emana,
por su procedencia, aquella
Divina Paloma blanca;
y de la Sacra Maria,
Madre, y Virgen, pura, intacta;
de nuestros Santos Patrones,
que nos defienden, y amparan;
digo, que Nuño Fernandez
Almodovar Blanco (que ayan
con Diego Almendarez, gloria)
fueron Condes, por la gracia
de Dios, y Señores nuestros.
Diòlos muerte la tyrana
traycion de Ordoño; mas no es
bien repetir la desgracia:
esto supuesto, propongo,
pues de la extirpe preclara
de Pelayo descendèmos,

que Reyno à parte se haga
oy Castilla, sacudiendo
esta coyunda pesada,
de rendirle vassallage
à Leon, à costa tanta,
como el dolor lo publica,
y la ofensa siente el alma.
En Geloyra tenemos,
nuestra Condesa, que à falta
de su hermano, y padre, es
legitima hereditaria
de Castilla, en quien concurren
las prendas mas relevadas;
busquesele igual esposo,
pues en nuestro Reyno se hallan
Mendozas, Velascos, Cuevas,
Zuñigas, Anzures, Laras,
Ossorios, Hurtados, y otros,
que por no cansar, se callan;
y al, que se hallare mas digno,
de su ilustre mano blanca,
en vez del Cetro, el Bastòn
empuñe, en noble venganza
de nuestros difuntos Condes;
y al oposito fiel salga
de las Tropas de Froyla,
que invadiendo las Campañas
nuestras, marcha con pretexto,
de que à castigar la infamia
viene de Alfonso, en haver
sido legitima causa
de la muerte de Ramiro;
siendo en su intencion dañada,
otra la maxima oculta,
intentando con las Armas
de Castilla, y de Leon,
aclamarse su Monarcha:
este es mi Voto.
Voces. Y de todos,
que es justo que assi se haga.
Pelaez. Vana es la proposicion,
pues Geloyra se halla
Religiosa en un Convento.
Nuño. Pues avrà mas que sacarla.
Pelaez. Con què autoridad?
Nuñ. La mia,
y la del bien de la Patria.
Pelaez. No es facil. *Laìn.* Si lo serà.
Pelaez. Ocultandola yo, hasta
que me jure Conde el Reyno,
impossible es: *Ort.* Nuestra saña
harà, que la manifiestes.
Pelaez. Inutil es la amenaza,
haced cuenta que muriò,
si hasta aqui os lo recataba.
Empuñan las espadas.
Todos. Què es muriò?
Nuñ. Ilustre Nobleza,
nadie desnude la espada;
y puesto que la Justicia,
de qualquier Reyno, es el alma,
sin la qual vivir no puede
el cuerpo; mientras se haga
la averiguacion si vive
nuestra Real Condesa amada,
dos Jueces luego se nombren,
al exemplo, y semejanza
del Pueblo de Dios; el uno,
para governar las Armas;
y otro, para hacer Justicia.
Voces. Esso querèmos.
Laìn. Pues salga
de la voz del Pueblo.
Ort. Y veamos,
si es eleccion acertada.
Voces. Laìn Calvo, y Nuño Rasura.
Ort. Todos deben aprobarla
por justa. *Nuñ.* Señalar puesto
à cada uno aora falta.
Voces. En Burgos Nuño Rasura,
y Laìn Calvo en la Campaña.
Pelaez. Apelo. *Laìn.* A quien?
Nuño. Yo interpongo
mi autoridad, y ella basta:
vengan las insignias luego.
Dàn una Vengala, y una Espada.
Ort. A Laìn sirva esta Vengala,
y à vos esta Vara.
Voces. Y todos
ofrecèmos respetarla.
Nuñ. Pues doblada la rodilla,
juraldo en esta Sagrada
Cruz, que en la Vara se imprime,
en fiel señal, y preclara,
que la Justicia de Dios
està en ella figurada.

Todos.

Todos. Assi todos lo juramos.
Laìn. Y yo, con la circunstancia,
que el Soldado es quien mantiene
la Justicia con las Armas.
Hincada una rodilla en el suelo todos, y Ortùn pone la mano sobre esta.
Nuñ. No llegais vos? *Pelaez.* Yo? por risa
llegàra aun de mala gana.
Nuñ. Por deuda àveis de llegar.
Pel. No quiero. *Nuñ.* Pues al que falta
de la Justicia al respeto,
le postra ella assi à sus plantas.
Echale en el suelo, y pone el pie sobre èl.
Pel. Aqueste ultrage à mì, siendo
de la Nobleza mas clara?
esta es Justicia? *Nuñ.* Sì; pues
el que falta à venerarla,
mancha su propia Nobleza,
y el fuero no es bien le valga;
aora decid donde està
Geloyra. *Pel.* No sè nada,
ni quiero decirlo. *Nuñ.* Pues
en tanto que lo declara,
llevadle preso à una Torre.
Pel. Quien me quitarà esta espada?
Nuñ. Yo, que el brazo soy de Dios,
Quitale la espada.
contra quien no ay fuerza humana.
Mart. Si declaro, que Geloyra *ap.*
con Diego Anzures casada
està, mi vida se arriesga.
Pelaez. Mi sobervia es quien me ultraja.
Laìn. Aora el difunto cuerpo
de nuestro Conde (arrastradas
las Vanderas, quantas fueron
ilustre honor de la Patria,
destemplado el atambor,
ronca la trompa bastarda)
llevadle sobre los hombros
al Panteon Real, que guarda
los Condes antecessores.
Ortùn. Ya toma la contramarcha
nuestra obediencia.
Buelven à salir por el palenque como entraron, y delante Ruy Pelaez.
Nuñ. Delante
del cuerpo, qual reo, vaya
Ruy Pelaez. *Pelaez.* Ha fortuna,
quien tiene en tì confianza!
Dent. Garull. Tò alano, barquino acà.
Dentro voces, y sale despues Don Alonso sin espada.
Alons. Los perros, hombre, detèn.
Garull. Quieta los perros, Ximèn.
Liròn. El diablo los quietarà.
Sale D. Alons. Librarme del cruel furor
de los canes, dicha ha sido:
adonde irà un afligido,
que no halle infiel rigor?
Perdì la espada, y me he hallado
aqui sin defensa alguna,
pues aun della la fortuna,
siendo quien soy, me ha privado;
huyendo el rigor tyrano
de Froyla, y de Leon
voy, temiendo en su traycion
un precipicio inhumano:
donde me hallo estoy dudando,
allì ay una casa, aqui
una cabaña, y allì
un Labrador miro arando:
la hambre me aflige ya,
la sed, y el cansancio fiero
me rinde, llamarle quiero,
quizà èl me socorrerà:
Ha buen hombre.
Dentr. Garull. Cinca acà.
Alons. Divertido en la labor,
no me atiende: ha Ladrador,
oye, amigo. *Dent. Garull.* Buelta allà.
Canta. Finarà el Rey Don Ordoño
los Condes con voz de amigo,
è Alonso cruel siguiera
à su hermano Don Ramiro.
Alons. Ay de mì! que en el conflicto
del pesar, que me enagena,
porque me aflija la pena,
me acuerda Dios mi delito:
Yo perseguì la inocencia
de Ramiro, y perseguido
aora me veo; yo he sido
el propio que me sentencia.
Canta Garu. Empero à los mal fechores,
non tarda Dios el castigo,
que à uno le quita el Reyno,
y otro la vida ha perdido.

Alonf. Bien quitado, pues arguyo,
quando mi culpa condeno,
que al que procura el ageno,
es justo que pierda el suyo.
Canta Garu. Froyla finca reynando,
Alonso finca fuìdo,
Ramiro en pobres Montañas
en mengua de su destino.
Alonf. Mi embidia vil vino à ser
quien su desdicha causò,
y aora padezco yo
mas, en verle padecer.
O quien aqui le encontràra,
que si dable (ay Cielos!) fuera,
arrepentido pidiera
à sus pies me perdonàra!
O Labrador venturoso!
dexalle es bien trabajando,
pues halla su afàn cantando
alivio, si no reposo.
Aora quiero llegar
à esta casa; pero ay Dios,
dos mugeres veo, y dos
Angeles logro encontrar.

Salen Sol, y Elvira.

Elv. Señora, à Liròn, y à mì,
Garulla intenta matar. *Sol.* Por què?
Elv. Ha dado en rezelar,
que Liròn me quiere à mì.
Sol. Pues le has dado tu ocasion?
Elv. Yo ninguna; pero èl
piensa, que yo soy infiel
con hombre que fue un bufon.
Sol. No temas. *Elv.* Cessò el temor,
despues que por suerte mia
veniste à tu caserìa.
Sol. Importò à mi pundonor,
que en el infeliz sucesso
de Ruy Pelaez, no fuera
bien, què en Burgos estuviera
hallandose èl aora preso;
què veo? quien sois? *Alonf.* He sido,
mas ya, señora, no soy,
pues aun de mì propio estoy
por pobre desconocido;
mas soy quien à vuestros pies,
al veneraros Deydad,
hallar espera piedad.
Sol. Tan noble estilo no vès?
què pedìs? *Alonf.* Con rendimiento
pido, que las ansias mias
socorrais, pues ha dos dias
que me falta el alimento;
huyendo de un enemigo
lleguè aqui desde Leon.
Sol. Movido me hà à compassion,
à socorreros me obligo:
toma este escudo. *Alonf.* Estimado,
aunque de mì, debe ser;
para comprar de comer,
no puedo entrar en poblado.
Sol. Pues llevarte à mi Alquerìa
no puedo aora: tu vè,
y dile à tu Ama, que
le ampare de parte mia.
Alonf. Dios os premie esta piedad.
Elv. Venid. *Alonf.* Seguiros prevengo.
Elv. Ved, que con los hombres tengo
muchissima caridad. *Entranse.*
Sol. Ha passion de amor estraña,
quien tu fuerza entendiera!
ardiendo mi pecho està
desde què fui à essa cabaña;
pues viendo de Geloyra
à mi primo tan amante,
y à ella amarle tan constante,
rabio de zelosa ira.
Tuvele mas que aficion,
y aora, que en amantes lazos,
le veo en agenos brazos,
se enciende mas mi passion.
Tan ciega estoy (ay de mi!)
que por bolverle à vèr mio,
hiciera:;- què desvarìo
es aqueste? El viene aqui.

Salen Ramiro, y Garulla.

Ram. Presto dexas la labor.
Garu. Què es presto? el juicio me abolla;
no vès que està la olla
ya dando el ultimo hervor.
Sol. Diego? *Garu.* Con Sol hemos dado.
Ram. Prima? *Garu.* De la olla de amor
pienso que viene al olor,
mas no cenarà un bocado.
Ram. Donde vàs sola? *Sol.* Venìa
de Geloyra à lograr

ſu viſta ; y tu ? *Ram.* De regar
eſſa verde praderìa;
y amor hizo reflexion,
que en la dicha que oy alcanza,
cultivada una eſperanza,
ſe viene hacer poſſeſsion,
pues la logro en Geloyra
con amor , y ſin rezelos.
Sol. Ya ſe apuraron mis zelos, *ap.*
un etna el pecho reſpira;
tanto la amas ? *Ram.* En quererla,
què hago ? Si por mas ventura,
del nacar de ſu hermoſura
me ofrece el Cielo una perla:
en cinta ya eſtà. *Sol.* Eſto mas? *ap.*
el volcàn ya rebentò.
Ram. No te lo ha dicho ella? *Sol.* No.
Ram. De ella mejor lo ſabràs,
y oy mas à adorarla llego,
ſabiendo que en cinta eſtà.
Sol. Sufrirlo no puedo ya; *ap.*
no dudo que estès tan ciego,
como en ti no confiado:
ya llegué à precipitarme,
y ofendida hé de vengarme.
Ram. Debo eſtàr aſſegurado
de mi eſpoſa. *Sol.* Que es confianza
necia la tuya , bien sè.
Ram. Què es lo que pronuncias? *Sol.* Que
nada tu rezelo alcanza.
Ram. Un aſpid por el oìdo *ap.*
ſe ha introducido en mi pecho.
Garu. El rayo vino derecho,
ò eſta muger à bebido.
Sol. Para vengarme , ya hallè *ap.*
de mis zelos ocaſion
(aunque ſea vil traycion)
con el hombre que embiè:
y à nadie cauſe eſtrañeza,
que en irritados deſvelos,
ſiendo villanos los zelos,
cometen una vileza.
Ram. Que à mi eſpoſa ofendes mira.
Sol. Pueſto que apurarme quieres,
tu eres mi ſangre , con que eres
primero , que Geloyra:
Vè à la cabaña , hallaràs,
que ay quien de Burgos aſtuto
conſigue coger el fruto,
que tu cultivando eſtàs. *vaſe.*
Ram. Aguarda , eſpera , muger,
detente , que el corazon
(ay de mì!) me ha atraveſſado
la vil flecha de tu voz;
què harè, Cielos? *Gar.* Què has de hacer?
ir à matar al traydor,
que te ofende. *Ram.* Dices bien:
ſigueme. *Entran , y ſalen.*
Garu. Ya tras tì voy,
y muera el mundo , y la carne.
Ram. Què es eſto ? un mortal ſudor
diſcurre por mì , y à un hielo
tiemblo. *Garu.* Pues ſerà, ſeñor,
eſſo alguna ſincopal,
que dàn los zelos. *Ram.* Ay Dios,
ſi ſerà verdad mi agravio!
Garu. No lo creas , porque Sol,
por las tardes tomar ſuele
un lobo , como un lechon;
mas ya en la cabaña eſtamos,
entra à apurarlo. *Ram.* Ya horror
me dà el verla : tu , Garulla,
guarda eſta puerta , que yo
por la travieſſa entrarè,
porque librarſe el traydor,
con las ſombras de la noche,
no pueda ; temblando voy. *Entraſe.*
Garu. Buena comiſsion me dexa,
que guarde la puerta , y no
guardo de los Mandamientos,
yo los nueve ; mas por Dios,
que ya anda por allà ruido:
con el paxaro encontrò,
que eſtaba dentro del nido.
Dent. Ram. Muere à mi ardiente furor,
traydor , pues mi honor ofendes.
Alonſ. Detèn la ſaña , pues no
te he ofendido en nada. *Ram.* Muere.
Sale Ramiro con la eſpada deſnuda ſiguiendo à Alonſo.
Alonſ. Pueſto que indefenſo eſtoy,
y la fuga no me infama,
para lograrla mejor,
de aqueſta induſtria me valgo.
Echale la capa , de ſuerte que le cubre el roſtro , y ſe entra.

Ram. Con la capa me impidiò
vèr por donde và: este estorvo
me quita. *Entrase.*
Garu. Mal nadador
debe de ser, pues no guarda
la ropa; aora entro yo:
No quede ninguno vivo,
Perro, Gato mayador,
Papagayo, Enano, Dueña,
Page, Mono, ò Rodrigon.
Salen, como huyendo, Elvira, y Liròn.
Elv. Huye, Liròn. *Lir.* Huye, Elvira.
Garu. Empiezo por estos dos.
Lir. Què haces? *Gar.* Estas son las plumas
de encina mias. *Elv.* favor, señora.
Sale Geloyr. Què es esto, y Diego
adonde và? *Garu.* Què sè yo?
mueran estos, que me ofenden.
Elv. Detenle. *Geloyr.* Què haces, traydor?
Garu. Sacudirlos bien el polvo.
Lir. Huye, Elvira. *Elv.* Tras tì voy. *vanse.*
Garu. Sueltame, que se me escapan.
Sale Ramiro con la espada desnuda.
Ram. Pesie al luciente faròl,
que aora apagò sus luces,
para eclypsarme el honor;
perdì al traydor con las sombras.
Gel. Què es la que he escuchado (ay Dios!)
mi bien; mi señor, mi esposo?
Ram. Mi infierno, rabia, furor:
Cielos, para publicar
mi ofensa cruel, dadme vos
expresiones, con que pueda
explicar mi ira mejor.
Geloyr. Acaba de penetrar
mi inocente corazon,
pues son muchas las heridas,
para quien no te ofendiò,
afrenta, agravios, injurias,
infierno, rabia, y furor.
Dexa caer la espada, y ella la levanta, y se la dà.
Ram. Si harè, enemiga; mas Cielos,
la veloz palpitacion
del corazon, me ha quitado
la fuerza! inmovil estoy;
el puñal se me ha caìdo.
Geloyr. Bolvedle à tomar, que yo
os conducirè el impulso,
guiandole al corazon;
mas advertid, lastimado,
que en èl viviendo estais vos,
y prenda vuestra, que es
otro vos en el amor;
y assi, matadme à mi solo,
y reservad à los dos;
mas antes que me deis muerte,
por consuelo sepa yo,
en què ha podido ofenderos,
quien jamàs os ofendiò?
Ram. Pues aquesse hombre, enemiga,
que huyendo de mi furor,
dexò esta capa, que vès,
no publica tu traycion?
Geloyr. Què hombre; que un pobre era,
à quien mi fiel compassion
le diò de comer. *Ram.* Què dices?
mas me irritas mi rencor:
Levanta la capa, y la mira, y arrojala.
pobre, y trae aquessa rica
capa? què mi indignacion
no acabe de darme muerte!
mas para afrenta mayor,
mas castigo es el dexarte
viva, y que tu deshonor,
y liviandad sepan todos,
y vean tu infiel traycion.
Y porque sepas ingrata,
quanto en mi pierdes, yo soy
Ramiro, hijo de Ordoño
Segundo, Rey de Leon,
y el que, en la inhabilidad
de Alfonso mi hermano, oy
legitimamente hereda
el Reyno por succession;
y en fin, soy el que te dexa
con la desesperacion,
de que jamàs has de verme,
pues huyendo de tì voy.
Geloyr. Detente, Ramiro, espera,
rèmora sea, señor,
este llanto, que el baxèl
detenga de tu rigor.
Ram. Aborrecida muger,
dexame.
Geloyr. Si à compassion
mis lagrimas no te obligan,
logrelo el paterno amor,

viendo que en mi claustro dexas
(segun lo espero de Dios)
el Principe deseado,
de Asturias, y de Leon.
Ram. Nada me obliga, traydora:
vèn, Garulla. *Garu.* Tras tì voy;
mas donde vamos? *Ram.* Adonde
no vea mas mi deshonor. *vase.*
Galoyr. Cielo santo, avrà muger
mas infelice que yo,
pues me vèn los que me vèn,
sin amparo, bien, ni honor!
què harè, pues quedarme aqui,
es quedarme à la invasion
de mis enemigos, pues
fuerza es que lo sean: Sol
del Carpio, y su hermano, ya
creyendo alguna traycion,
ò flaqueza en mì, al mirar
que mi esposo me dexò,
declararme con los Jueces
de Castilla, fuera error,
pues me han de juzgar sin honra,
à vista del cruel valdòn
de huir Ramiro de mì,
y buscò mi deshonor;
y assi, pues perdì à mi esposo,
pierdase todo: mas no
se pierda en mì la esperanza,
de que compassivo Dios,
bolverà por mi inocencia,
à pesar de un cruel rigor;
y assi, huyendo de mi propia,
y de esta Montaña voy,
donde el baxèl de mi vida,
entregado al cruel furor
del mar de tantas desdichas,
encuentre el puerto mejor.

JORNADA TERCERA.

Salen Ramiro, y Garulla.

Ram. Diste la carta à Laìn Calvo?
Garull. Y me respondiò, què al mismo
punto à la casa de Sol
vendria, donde le he dicho
que esperabas. *Ram.* Con què horror,
Garulla, las calles piso
de Burgos! *Garu.* Si en Portugal
estabamos tan bien quistos,
à què fin es la venida?
Ram. Porque he sabido, que altivo
Alfonso, Rey de Leon,
mi hermano, con el motivo
de aver logrado Castilla
eximirse del antiguo
feudatario vassallage,
despues que el nuevo dominio
admitiò de los dos Jueces:
con poderoso, y lucido
Exercito, por Carrion,
(à quien Plaza de Armas hizo)
ha entrado en tierra de Burgos,
y que el Castellano brio,
à su oposicion tambien,
levantar Tropas previno,
à la orden de Laìn Calvo,
Militar Juez, y Caudillo.
Y assi, de Alvaro Viseo,
sabiendo que era su primo,
traxe cartas de favor,
porque servir determino
en las Castellanas Huestes,
oculto, y desconocido,
hasta que quizà ocasion
me ofrezca el hado propicio,
en que, pues mi hermano Alfonso,
està del Reyno mal visto,
tanto por la comun voz
de que mi homicida ha sido,
como al vèr tan achacosa
su salud, en los continuos
accidentes, que à su vida
son cada instante peligros,
que dèl succession no esperan.
Mi frente adorne el invicto
Laurèl de Leon, à que
con tanta razon aspiro;
y para lo qual, las fuerzas
de Castilla determino
tener antes grangeadas.
Garu. Digote, que es buen capricho;
pues luego que sepa el Reyno
que vives, tengo por fixo,
te ha de aclamar. *Ram.* Cautelarme,
por esso propio, es preciso
de Alfonso, porque indefenso,
no me encuentre vengativo.

Garu. Ha, señor, mucho importàra,
para lograr tus designios,
pues un Principe en Asturias
tantos años ha que ha sido
deseado, que Geloyra,
puesto que en cinta:
Ram. Què has dicho,
villano? *Garu.* Santa Quiteria.
Ram. Vive el Cielo:- *Gar.* San Longinos.
Ram. Que si otra vez:- *Gar.* San Panuncio.
Ram. Esse nombre:- *Gar.* San Cyrilo.
Ram. Pronuncias, tu ultimo acento
ha de ser al furor mio.
Garu. Señor, por amor de Dios,
que ya me arrepiento, y digo,
que hablè por boca de ganso.
Ram. En vano el pesar reprimo,
cada vez que la tragedia
de mi amor, y honor repito.
Es possible, Cielo santo,
que verdad pudo aver sido
su traycion? no, no es possible.
Garu. Yo te decia esso mismo.
Ram. Pues mientes, que à un infeliz
desdichas nunca han mentido.
Garu. Esso es verdad. *Ram.* Pues es falso
esta vez. *Garu.* Soy un pollino,
Ram. Que Geloyra:- *Garu.* Parece
que has alzado el entredicho,
pues la has nombrado.
Ram. Yo? *Garu.* Sì.
Ram. Dexadme locos delirios;
no es esta de Sol la casa?
Garu. Ella es, sino la ha vendido,
ò se ha mudado à otro barrio.
Ram. Pues entremos. *Entran, y salen.*
Garu. Ya alli miro
à Sol con Sancha, que viene.
Salen Sol, Elvira, y Sancha.
Elv. Digote, què entrar le vimos.
Sol. Còmo avia de atreverse?
Sanch. Esso digatelo èl mismo.
Ram. Sol, prima mia. *Garu.* Señora.
Sol. Hombre, que te has atrevido
segunda vez, con segundo
engaño, à empeñar del sitio,
el claro esplendor, què intentas?
Ram. Què es esto, Sol? *Sol.* Que el fingido
nombre, y parentesco tuyo,
ya en publico se ha sabido,
por quien muerto hallò en el campo
à Diego Anzures mi primo.
Garu. Llevòselo Bercebù.
Ram. Cielo santo, otro peligro! *ap.*
mas valgame la cautela,
si es que de amor los delitos
merecen disculpa; sabe,
que si yo osado:- *Garu.* Ha buen hijo!
emprima por otra parte,
pues esta huera ha salido.
Sol. Ya te entiendo; por lograr,
quieres decir, los divinos
soles de Geloyra. *Ram.* No la nombres.
Garu. No por San Lino,
que en oyendola, nos dà
mal de madre, y garrotillo.
Ram. Yo te dirè mas despacio
de mi cautela el motivo.
Garu. Sì, que primero es comer,
y aun dormir, porque venimos
de Portugal rebentados.
Sol. De Portugal? *Ram.* Yo he venido:-
oye aparte. *Garu.* Y uzed, prima,
del parentesco ha perdido
las memorias? *Sanch.* Somos negros,
que hemos todos de ser primos?
Garu. Pues sea otro el parentesco,
cuñado, hermano, ò sobrino,
que como no sea tia,
ni suegra, à todo me rindo.
Al paño Liròn. Por las llaves de S. Pedro,
que todo esto anda perdido,
parece juego de cañas,
dos à dos; pero què miro?
no es aquel el primo falso?
Ram. Què dices? *Sol.* Lo que has oìdo.
Ram. Preso està tu hermano. *Garu.* Malo.
Sol. Y Ruy Pelaez, por indicio
de aver muerto à Geloyra.
Garu. Peor. *Sol.* Y iràn al suplicio,
si de tì no dieren cuenta.
Garu. Repeor; por San Agapyto,
que hemos llegado à buen puerto.
Ram. Cielos, estraño peligro! *ap.*
mas assegurar importa
à Sol. *Liròn.* El es, bien le miro;
y mi amo, Martin del Carpio,
por èl cargado de grillos:

 al

al punto à Nuño Rasura
irè à decir lo que he visto,
para que venga à prenderle;
esta vez en el garlito
ha de caer, para escarmiento
de todo primo postizo. *vase.*

Sol. Con què vive Geloyra?

Ram. A Portugal fue conmigo:
desmentir esta sospecha, *ap.*
es aora lo mas preciso.

Sol. No sabes quanto me alegro,
que como mas no la vimos,
corriò que la diste muerte.

Garu. Muerte estotro? ni à un mosquito.

Ram. Por esso vengo à librar
à tu hermano del delito.

Sol. Pues irè al punto à avisarle.

Ram. Fingir por seguro elijo, *ap.*
y salir luego de Burgos:
no, que antes, para el fin mismo,
à Laìn Calvo quiero hablar,
y hasta mañana te pido,
que el secreto no rebeles.

Sol. Pues por tì logro esse alivio;
entra à descansar en tanto.

Garu. Quatro lonjas de tocino,
con dos rajitas de queso,
y media azumbre de vino,
fuera aqui el mejor descanso,
que de hambre vengo rendido.

Sol. A disponerse irà todo;
venid, pues. *Ram.* Solo te pido,
que en esta silla, entretanto,
que à Laìn Calvo (como he dicho)
aguardo, tomar descanso
me permitas. *Sol.* No resisto
tu gusto: vamos nosotras
à disponer lo preciso
à su regalo; los Cielos
para mi bien le han traìdo. *vase.*

Garu. Yo irè à ayudar à freir,
no me digan que no sirvo. *vase.*

Sientase Ram. Què es lo que passa por mì,
decidme, Cielos Divinos,
que toda mi vida es
un enlazado prodigio,
pues me vì del Reyno amado,
de mi Patria aborrecido,
embidiado de mi hermano,
de mi Patria fugitivo,
deudo en Castilla de Sol,
en villano trage huìdo
con Geloyra, infeliz
hasta en sus propios cariños,
ocho años en Portugal
habito desconocido?
Buelvo à Burgos, y mi vida,
mas amenazada miro:
la casa, que padeciendo
està por mì, es oy mi asylo;
adonde iràn à parar,
pues, los infortunios mios,
si cada passo es un riesgo?
El cansancio del camino
todo el aliento me postra,
el sueño esta vez benigno
me alivie el sentir, si logra
suspenderme los sentidos.

Duermese, y salen Geloyra, y el Niño de Peregrinos.

Niño No assi al llanto os entregueis,
madre mia. *Geloyr.* Ay, dulce hijo,
que solo tu vida puede
ser à mis penas alivio!

Niño. Què teneis? *Geloyr.* El no tener
un bien que lloro perdido,
es solo mi sentimiento.

Niño. Si llorais al padre mio,
bien haceis, que yo tambien
por conocerle suspiro.

Geloyr. A Santiago en romerìa
ibamos, y en el camino
se me perdiò, y ha ocho años,
que le busca mi cariño
por toda España. *Niño.* Y decìs,
que era un pobre? *Geloyr.* Sì, hijo mio.

Niño. Pues un pobre, tantos años
à nadie llorar le he visto.

Elv. Si à preguntas, y respuestas
empieza, es un tordo el Niño.

Geloyr. Dexandome sin amparo,
sentir su falta es preciso.

Niño. Haced cuenta se os muriò;
aveis de llorarle siglos?

Geloyr. No, que ya me huvieran muerto
à saberlo, mis suspiros.

Niño. Por mi fe, madre, que vos,
mas que pobre aveis perdido.

Geloyr.

Geloyr. De què lo infieres? *Niño.* Del llanto
vuestro; y que si à mì me miro,
para ser hijo de un pobre,
mi espiritu es muy altivo.
Geloyr. Pues para ser de otro, (loco)
què teneis vos?
Niño. Que à mi advitrio,
ha aver yo de escoger padre,
solo de un Rey fuera hijo.
Geloyr. Què mal se encubre la sangre! *ap.*
Callad; y pues es preciso,
que el sustento mendiguemos,
llegad, llegad à pedirlo
en esta casa: esta es
la de Sol, si no me olvido
de sus señas. *Niño.* Alli un hombre
parece que està dormido.
Geloyr. Bien dices.
En sueños Ram. Aparta, quita,
Geloyra. *Geloyr.* Què es lo que he oìdo?
Niño. Soñando està, y es con ella.
Geloyr. Cielos, parece Ramiro.
Ram. Si yo te dexè, tambien
tu dexaste mi cariño.
Geloyr. El es. *Ram.* Pero antes tu vida,
serà infausto sacrificio
de mi honor. *Geloyr.* Señor, esposo:--
Levantase con este afecto, y se le arrodilla Geloyra, y el Niño.
Ram. Pero què es esto que miro?
quien eres, rapaz? muger,
quien eres? *Niño.* Dos peregrinos,
que una limosna buscamos.
Geloyr. Ay de mì! (que en vano animo)
Levantanse.
Ram. Mas què es lo que estoy mirando?
Sombra, muger, ò prodigio,
tu eres el vivo retrato
de quien me tiene ofendido.
Geloyr. Bien dices, porque de suerte
la injuria me ha obscurecido,
que el original apenas
es retrato de sì mismo.
Ram. Luego tu (ha cruel memoria!)
eres, si bien lo averiguo,
la infelice Geloyra?
Geloyr. Y tu, el ingrato Ramiro?
Niño. Còmo habla assi con mi madre?
Geloyr. Mi bien, señor, dueño mio,
còmo despues de ocho años,
que te buscan mis cariños,
à pesar de sus agravios,
y à pesar de tus desvìos,
es tan de piedra tu pecho,
que este llanto no ha podido
ablandarle, quando el agua
llega à enternecer un risco?
el vèr mi poco temor,
no satisface tu olvido?
quando, el que agravia, no huyò
la mano del ofendido?
quien, si no es queriendo mucho,
por trabajos, y peligros
siguiò al que intenta su muerte?
y quien, si no es yo ha sabido,
à vista de injuria tanta,
conservar amor tan fino?
Sale Garu. Ya yo tomè à buena cuenta
dos tragos, y un zoquetillo
mientras se asa: Mas què veo?
Geloyra es por San Lino.
Gel. No me respondes? *Ram.* Què quieres
responda? si quanto has dicho,
aunque à mi amor satisfaga,
no à mi honor, que es à quien miro.
Geloyr. Pues ya que por mì no venzas
esse rigor, por tu hijo
Ordoño, que es el que miras,
no me niegues este alivio:
besale, Ordoño, la mano.
Niño. Humilde voy: Padre mio,
mire el llanto de mi medre,
enjuguela los suspiros,
por ser esta la primera
vez, que en mi vida le he visto.
Elv. Ablandate, Faròn.
Garu. No te enternece el chiquillo?
Geloyr. Este es tu hijo, no lo dudes.
Ram. Ya mi pecho me lo ha dicho;
pero el honor, Geloyra,
no quiere darse à partido,
que el luchar con la passion,
arrastra todo el cariño;
sin duda que tiene el noble
en la honra otro alvedrio:
yo voy à creer tu razon,
y en mi razon me reprimo:
acabalo tu con ella,

que

que yo no puedo conmigo,
sin duda es, que en tu defensa
pronunciar solo has podido
palabras para tu amor,
mas no para tu delito.
Niño. Padre. *Ram.* Yo hijo en tal Madre?
à creerlo me resisto.
Niño. Pues por què no quiere ser
mi padre, quando me rindo
yo à serlo, y estoy creyendo,
que soy de un Principe hijo?
Garv. El muchacho es una perla,
Dios te bendiga esse pico.
Ram. Porque aunque tù de essa dicha,
por tu inocencia, seas digno;
ella no, que en su traycion
fabricò aquestos desvios.
Geloyr. Calla, traydor, que ya en vano
sufrir puede el pecho mio
tanto baldon, tanta afrenta,
como la que escucho, y miro.
Dì tu, que como hombre al fin,
de la Sangre Real indigno,
te cansaron mis finezas,
te enfadaron mis cariños,
y para poder huir de ellos,
tomas pretextos fingidos:
dì, que à nuevo Sol, los rayos
quizà buscando has venido,
por si de aquel parentesco
el ardor dura, aunque tibio,
pues encontrarte en su casa,
me dà bastante motivo,
y no quieras tus vilezas
dorar con agravios mios,
baste del amor la ofensa,
no del honor en lo limpio.
Ram. Pluguiera à Dios, Geloyra,
fuesse verdad lo que has dicho.
Geloyr. Solo tu de mi pudieras
dudarla, como atrevido.
Ram. Eres falsa. *Geloyr.* Eres ingrato.
Ram. Tu aleve. *Geloyr.* Tu fementido.
Ram. Quien no te huviera mirado.
Geloyr. Quien no te huviera creìdo.
Ram. Mi agravio vì con mis ojos.
Geloyr. Pues mienten tus ojos mismos.
Ram. No mienten tal.
Sale Sol. Què es aquesto?
pero què dudo, y què miro;
no eres Geloyra? *Geloyl.* No,
no soy sino un Basilisco,
un Monstruo, una horrible Fiera,
etnas por voces respiro,
volcanes son los que aliento,
rayos por los ojos vibro,
contra un traydor, un aleve,
un ingrato, un fementido,
que hasta en el alma me ofende,
pues en el honor me ha herido;
pero, pues, ya sobre Burgos,
sus Tropas sè que ha movido
Alfonso, Rey de Leon,
y aun en mi pecho los brios
de la sangre Castellana
tengo, que si los irrito,
sabràn:: - mas ya mis enojos
dirà el tiempo; vamos, hijo.
Niño. Vamos, Madre, y agradezca::-
mas no siempre he de ser Niño. *vans. los 3.*
Ram. Oye, aguarda, Geloyra.
Sol. Què ha de aguardar, si averiguo,
que en repetidas trayciones,
à engañar solo has venido
las mugeres de Castilla:
digalo hacerte sobrino
de mi padre, por burlar
mi amor, con nombre de primo;
y con la misma cautela,
el haverlo conseguido
de Geloyra, pues ella
de tì huye, como enemigo,
haciendo, que por tu causa,
estè de muerte à peligro
mi hermano Ruy Pelaez;
pero ya que has convertido
todo mi amor en cruel
aborrecimiento esquivo,
vete de mi casa, antes
que quizà mi vengativo
odio publique quien eres
ante el Tribunal, y Juicio
de Nuño Rasura, donde
veas los rigores mios. *vase.*
Ram. Sol, oye, espera. *Garu.* Señor,
nunca fueras tan bonito,
para no mirarte asi
de mugeres perseguido.

Ram. Garulla, salir conviene
de Burgos, pues si bien miro,
aunque la quexa de Sol
no embarace mis designios,
la de Geloyra temo
con razon, pues es preciso
el que publique quien soy;
con que me añade el peligro,
de que en sabiendolo en Burgos,
al verse tan oprimidos
de las Tropas de mi hermano;
y sabiendo el vengativo
embidioso rencor suyo,
entreguen en sacrificio
mi vida, para que embote,
de su azero cruel, los filos.
Garu. Esso dices, y te paras?
Ha averlo yo discurrido,
ya estuviera treinta leguas.
Ram. Has dicho bien, vèn conmigo.
Al irse al entrar, sale Laìn.
Laìn. Ellos son; dadme los brazos,
pues el trage del camino,
y las señas del criado,
ya de que sois dàn indicios:
quien de Portugal, con cartas,
de Alvaro Viseo, mi primo,
me viene buscando. *Ram.* Cielos,
ya huir no puede el peligro; *ap.*
Laìn Calvo es: à vuestras plantas
estoy. *Garu.* Y yo hago lo mismo.
Laìn. Llegad, llegad à mi pecho,
que segun tengo el aviso,
sois un valiente Soldado,
y os estoy agradecido,
que en tal ocasion llegueis.
Ram. Si en vuestras Vanderas sirvo,
yo espero lograr tal nombre.
Laìn. La suerte se os ha venido
à las manos, pues oy llega
con Exercito lucido
Alfonso, Rey de Leon,
à cuyo encuentro yo mismo
he de salir con las Tropas;
y aguardo, que en el Servicio
de las Huestes de Castilla,
dareis de quien sois indicios.
Ram. Por ellas, señor, lograr
toda mi fortuna fio.

Salen Nuño Rasura, Liròn, y Ministros.
Lir. Este es, señor, el traydor:
el soplo se me ha lucido. *ap.*
Nuño. Pues llegad; daos à prision.
Garu. Llevòselo Calaìnos.
Ram. Què decìs? yà es nuevo el riesgo. *ap.*
Laìn. Estando hablando conmigo,
llegais, Nuño, de essa suerte?
Nuño. Assi llego, por lo mismo,
porque à la Justicia deis
favor. *Laìn.* Aquesse es mi oficio;
pero mal le podrè dar,
si es el que aqui inadvertido
intentais prender, Soldado.
Nuño. Soldado? *Garu.* Sì, y yo rompido.
Laìn. Alistado està en las Tropas
de Castilla. *Nuñ.* Oy ha venido
de fuera, y aquesta es
la primer vez que os ha visto,
y quereis que tenga Plaza?
Laìn. De Portugal ha venido,
donde la tiene, y tambien
yo en mis Vanderas le alisto;
y assi, no teneis en èl
jurisdiccion. *Nuño.* No averiguo
vuestra verdad, porque solo
lo que le toca à mi oficio,
es el venirle buscando,
por castigar sus delitos.
Laìn. Quando èl, los que decis, tenga,
su Juez, como vos, me miro,
y el Tribunal Militar
le sabrà dar el castigo.
Garu. Viva tu calva, Laìn Calvo,
por los siglos de los siglos,
sin que en ella jamàs pique
Mosca, Moscòn, ni Mosquito.
Nuño. Advertid, que aqueste es,
à quien entregò atrevido,
Ruy Pelaez à Geloyra.
Garu. Mal Barbero primerizo,
en tu Barba haga Rasura.
Laìn. Cielos, què es esto que he oido!
quien lo dice? *Nuñ.* De su culpa,
acusador, y testigo,
es Liròn. *Garu.* Ha vil Liròn.
Lir. Señor, estos dos han sido
con los que fue la Condesa,
de quien nunca hemos sabido.

Nuño.

Nuñ. Ved vos aora mi razon;
y assi, aunque tengais dominio
en èl, mientras no me consta,
deben ser los presos mios
en esta primer Instancia:
si à vos os tocan, pedidlos,
que yo os los entregarè,
pero aora han de ir conmigo.
Laìn. No niego vuestra razon,
llevadlos oy, que yo fio
me los entregueis mañana.
Nuño. Entretanto determino,
pues aora voy à Visita,
que declaren su delito.
Garu. Entre Herodes, y Pilatos
estamos, por Dios, metidos,
con los Jueces de Castilla.
Ram. Negarlo todo es precisso,
Garulla. *Garu.* Yo, Juan Soldado
me llamo. *Lir.* Aora determino,
que vea el señor Garulla,
que es bueno el tener amigos.
Garu. Què te ayas hecho Corchete?
Lir. Por ahorcaros solo ha sido.
Garu. Ya lo veràs, si Dios quiere.
Lir. Guardate de un garrotillo.
Nuño. Esto no tiene remedio.
Laìn. Vuestra razon no resisto.
Nuño. Llevadlos, y à la Visita
tenedlos tomada, os digo,
declaracion à los dos. *Lir.* Venid.
Garu. Hà Sayon maldito,
que à un passo de prendimiento
le vienes como nacido!
Nuño. A Dios, Laìn Calvo. *vase.*
Laìn. A Dios, Nuño.
Tocan dentro. Arma, guerra.
Laìn. Què es lo que he oìdo!
Tocan dent. Alfonso, Rey de Leon,
viva. *Sale Ort.* Valiente Caudillo
de las Tropas de Castilla,
acuda tu aliento invicto,
que yà los Campos de Burgos
và inundando el Enemigo
en Infantes, y Cavallos.
Laìn. El salir fuera es preciso,
que no tiene bastimentos,
ni prevencion para un sitio
la Ciudad; seguidme todos:
Ea Castellanos, hijos,
vivà nuestra libertad,
sea esse Campo testigo
de vuestro valor, y el triunfo
mejor, que vieron los siglos.
Mart. dent. Viva Leon. *Laì.* Viva Castilla;
para aora son los brios. *Entranse.*
Alcayde dent. Suban de abaxo à Visita
los presos.
Salen Martin del Carpio, y Ruy Pelaez, Ramiro, y Garulla.
Ruy Pel. Hà pesa à mì,
y à mi fortuna, que assi
todo mi furor irrita!
Conde, ayer me vì llamar;
y oy, preso humilde me veo.
Mart. Todo loco devanèo,
en esto viene à pàrar.
Ruy Pel. Solo el que mi intento, vano
me saliesse, estoy sintiendo.
Mart. Ya à la Sala vàn saliendo
Juez, Relator, y Escrivano.
Ruy Pel. Humillòse mi altivèz,
porque mi mayor castigo
es, que Nuño, mi enemigo,
venga aora à ser mi Juez.
Salen Nuño Rasura, el Alcayde, un Escrivano, Relator, y Liròn.
Nuño. Todo hombre que llega (es llano)
à sentenciar en razon,
ha de olvidar su passion,
que es dexar de ser humano:
Sientase Nuño en su silla, y ha de aver una mesa, con tintero, y campanilla.
que ella falte, intento es vano;
pero lo que la entereza
de Juez, puede con certeza,
es de su passion no usar;
mas quien podrà revocar
su propia naturaleza!
De dos valanzas, la una
es el Reo, otra el Processo;
y puede el que tiene el peso,
cargar la mano en alguna:
todo es desgracia, ò fortuna,
que aunque à ajustarlas me allano,
si el que dà el peso es tyrano,
suele no bastar tal vez;
porque aun para el mismo Juez,

es invisible la mano;
de suerte, que à la malicia
tantos caminos ajusto,
que aun siendo el Juez recto, y justo,
puede faltar la Justicia.
Y aun sabiendo quien la vicia,
y poniendo en fiel con esso
à Juez, Ministros, y preso,
aun la inocencia castigo,
pues malicia de un testigo,
puede viciar el Processo:
con este temor, en fin,
en tanto que en la Campaña
del Rey de Leon la saña,
à vencer llega Laìn;
vencer tambien la malicia
quiero en mi Juzgado, pues
en èl esta Vara, es
la espada de la Justicia:
Empezad. *Toca la Campanilla.*
Lir. Haceos à un lado. *Garu.* Lleguemos.
Liròn. Oìos aì. *Escr.* Ruy Pelaez.
Alcald. Ya està aqui. *Nuñ.* Què decìs?
Relat. Nada ha probado:
en el termino es concluso
el pleyto, y està probada
su traycion, y confessada.
Nuñ. Para sentencia? *Relat.* Es en uso.
Nuñ. Ya sè el estilo: en fin, vos
poneis la Patria en discordia?
Ruy. Ya pido misericordia.
Nuñ. Essa, pedidsela à Dios. *Toca.*
Escr. Martin del Carpio. *Alc.* Aqui viene.
Relat. Pide mas plazo. *Nuñ.* Adelante;
termino tuvo, y bastante,
pues mas que probar no tiene. *Toca.*
Alcald. Llegad vos.
Ram. No ay que me assombre.
Alcald. Preso nuevo. *Esc.* Ruy Visèo.
Nuñ. Assi os llamais? no lo creo.
Ram. Pues decidme vos mi nombre.
Nuñ. Carearlos es lo mejor;
conoceisle? *Mart.* Este hombre fue
al que à Geloyra entreguè.
Nuñ. Vuestro primo? *Mart.* No señor,
Nuñ. Què ha declarado? *Relat.* Responde,
y llanamente confiessa,
que ha dexado la Condesa,
no dice por què, ni donde.
Nuñ. Pues què la hicisteis? *Ram.* Dexarla.
Nuñ. Decid la causa. *Ram.* Esso no,
que los hombres como yo,
la saben para callarla.
Nuñ. Pues quien sois?
Liròn. Aqueste fue
su marido. *Nuñ.* Como es esso?
su marido? *Ram.* Esso confiesso.
Nuñ. Pues quien sois? *Ram.* Esso no sè.
Relat. Solo dice que es Soldado.
Nuñ. Esso ya lo probarà;
pero en un potro dirà
antes, lo que me ha negado:
Adelante. *Esc.* Vasco Lobo.
Nuñ. Quien es esse? *Alcald.* Ya està aquì.
Nuñ. Vasco Lobo os llamais? *Garu.* Sì,
porque de noche me arrobo.
Nuñ. Què declara este segundo?
Relat. Lo mismo que su señor.
Garu. Apelo. *Nuñ.* De què, hablador?
Garu. Apelo de todo el mundo.
Dentr. voces. Viva Leon, arma, guerra.
Ortùn. Castilla viva, arma, arma.
Dent. Laìn. Soldados, à retirar,
pues la fortuna contraria
el triunfo dà al enemigo.
Ortùn. Sea la fuga quien nos valga.
Nuñ. Què alboroto es este, Cielos?
Sale Sol.
Sol. Si ya el rumor de las armas
primero no te lo ha dicho,
aquesto es, que en la Campaña,
Alfonso, Rey de Leon,
à las Huestes Castellanas
tan de improviso acomete,
sin permitir que en batalia
ordenar puedan sus Tropas,
que sobre la misma marcha
embistiendo và, y venciendo,
con suerte tan declarada,
que puestas en fuga vil,
por mas que intenta ordenarlas
Laìn Calvo, su amparo buscan
de Burgos en las murallas.
Nuñ. Què dices, Sol? *Garu.* Señor Juez,
sentencie usted esta causa.
Sol. Què os enmudece? què os turba?
què os amedrenta? què os pasma?
que ya en la heroyca defensa

de la libertad, y patria
nos atropellais furiosos
al salir à la venganza?
para quando son las iras?
para quando las hazañas?
si el Enemigo à las puertas,
para mayor baldòn, canta
vuestras ruinas en su triunfo,
su victoria en vuestra infamia;
mas bien haceis, no salgais,
hacer justicia aqui os basta,
que ya della, residencia
os tomaràn sus espadas:
mas no haràn, porque primero
no avrà muger, que en demanda
tan justa, para afrentar
tal cobardìa, no salga
siguiendo mi noble aliento,
à que del Leonès las Armas
vean, que ay mas que vencer
en las Burgalesas Damas. *vase.*

Nuño. Heroyca muger! Amigos,
ociosas son las palabras,
à vista de tanto empeño;
y assi, pues va tan cercana
se mira la lid, que dentro
de la Ciudad se batalla,
seguidme, y à estorvar vamos
su ruina. *vase.*

Dentro. Guerra, arma, arma,

Garu. Señor Secretario, tome
la confession al que casca.

Pelaez. Ha quien no estuviera preso!

Mart. Ha quien en la lid se hallàra!

Ram. Qual sea riesgo menor,
indecisa duda el alma.

Lir. Alto al calabozo. *Garu.* Toma,
Porterrillo de Moatra.

Entrase aporreando à Liròn, y salen Laìn, Ortùn, y Soldados.

Lir. Resistencia à la Justicia.

Garu. Viva Leon, arma, arma.

Laìn. Soldados, no de esse modo,
en fuga desordenada,
afrenteis vuestros blasones: *Tocan.*
bolved bolved la cara
al Enemigo. *Ort.* Laìn Calvo,
què intentas ya? si reparas,
que mal se repara, quien
una vez buelve la espalda.

Laìn. Pues muera peleando
antes, que no huyendo,

Sale Rey, y Soldados, y riñen.

Rey. Essa ventaja
te sabrà dar este azero.

Laìn. Yà lo veràs. *Dent.* Arma, arma.

Tocan todos Viva nuestro Rey Alfonso,
sus triunfos cante la fama.

Laìn. Esso no, mientras yo viva.

Rey. Pues su obstinacion es tanta,
Soldados, no se dè à nadie
quartèl; segad sus gargantas,
y entre à fuego, y sangre en Burgos.

A este tiempo sale Nuño Rasura con las Llaves de la Ciudad en una fuente, y se binca de rodillas.

Nuño. Templad la justa Real saña,
pues que yà Burgos por mì
oy se rinde à vuestras plantas;
en fe de lo qual, sus Llaves
el vassallage señalan.

Rey. Alzad; ya à vos os conozco,
y à vos; pues si no me engaña
la vista, sois los que oy
Castilla sus Jueces llama.

Laìn. Si señor. *Rey.* Y los que niegan,
faltando à la fe jurada,
el vassallage à Leon.

Laìn. Yo he sido el que con las armas
hasta aora lo he mantenido;
pues tambien tù à tu palabra
faltaste, quando à los Condes
para darlos muerte llamas.

Rey. Bien està: Soldados, cesse
el furor, de estragos basta,
pues que ya Burgos, humilde,
pide perdon à mis plantas.

Sale Sol, y las Damas con espadas.

Sol. Esso no, mientras mi brazo
rigiere, Alfonso, esta espada,
y las de quantas mugeres
mi heroyco brio acompañan.

Rey. Quien eres, bella Amazona,
y què intentas?

Sol. Que la Fama
no diga, que de Castilla
triunfò Leon, mientras que aya
vidas para su defensa.

Laìn. Dice bien ; ni tal infamia
se ha de contar de vosotros,
Castellanos , que las Damas
os salen à defender;
bolved , bolved à las armas.
Rey. Què dices, caduco? *Nuño.* Laìn,
ya està Burgos entregada
por mì. *Laìn.* Si tu allà en tus leyes
por conveniente lo hallas,
yo tengo esto por mas justo,
pues, si tu como Juez hablas,
yo hablo como Soldado;
muramos , pues , por la Patria.
Todos. Lo mismo decimos todos.
Rey. Ya mi clemencia no basta.
Soldados , ninguno quede
con la vida.
Al acometerse, sale enmedio Geloyra de gala.
Todos. Guerra. *Ort.* Arma.
Geloyr. Tened , parad los azeros,
si tanto mi voz alcanza.
Laìn, y Nuñ. Cielos , esta es Geloyra!
Dànos , señora , tus plantas.
Rey. Què es esto que miro?
Geloyra. Esto
es, que al vèr que Burgos trata,
y los Jueces de Castilla,
que sea tu tributaria
segunda vez; vengo yo,
no à rendirla , ni à librarla,
porque à tu presencia aora
me trae accion mas bizarra.
Rey. Pues quien eres , y què intentas?
Gelòyr. Geloyra soy , infausta
heredera de Castilla,
que segun la antigua usanza
de ella, ante tì à retar vengo
à un villano , que me infama;
y assi yo , sin que permita
que ninguno por mì salga,
de fementido , y de falso
le acuso ; y en la Campaña
sustentarè , que mi honor,
en quien pone dolo , y mancha,
es mas que el Sol , limpio , y puro;
y en quanto ha dicho ; se engaña.
Rey. El no averos conocido,
disculpe el que antes no os haga
el cortejo , que se os debe;
y en quanto à vuestra demanda,
à mi cargo vuestra injuria
tomo ; decid quien la causa.
Geloyr. Nuño Rasura , al traydor
tiene preso ; haced le trayga.
Nuño. Ortùn , esse , y todos quantos
por Geloyra se hallan,
traed tambien. *Geloyr.* Y entretanto,
suspended todos las armas,
porque mi voz lo suplica
à vos ; y à vos os lo manda,
como Condesa , y Señora
vuestra , por si mi desgracia
logra evitar , como espero,
tanta ruina amenazada.
Sale Ortùn , y los presos.
Ortùn. Ya tienes aqui los presos.
Rey. Què es lo que mi amor repara!
hermano Ramiro? *Ram.* Alfonso?
Nuño. Què he escuchado! pena rara!
Señor , si un error::-
Ram. No os turbe
mi prision , pues razon tanta
tuvisteis , como buen Juez.
Mart. Ay confusion mas estraña! *ap.*
còmo se fingiò mi Primo?
Pelaez. Por què razon se disfraza
de villano? *Geloyr.* Este es , señor,
à quien , con piedad hidalga,
Martin del Carpio me entrega,
por librarme de la saña
de Ruy Pelaez (que no ignoras)
creyendo en sus señas falsas
ser su Primo ; y à quien yo,
con la misma confianza,
la mano le dì de esposa;
y èl , que despues , con ingrata
cautela , poniendo dolo
en mi honor , me desampara,
y en cuya busca ocho años
he peregrinado à España,
y à quien oy reto ante tì,
à que defienda su causa.
Rey. Què dices de esto , Ramiro?
Ram. Que Sol , que delante se halla,
y essos Criados diràn,
ya que ha querido se haga
publica su culpa , si
tuve razon en dexarla.

Geloyr. Aleve, dì la razon.
Ram. El encontrarte no basta
hablando con un galàn
forastero en la cabaña,
à quien su ardid diò la vida,
al arrojarme su capa,
de que Sol me diò el aviso?
Rey. Què escucho? *Sol.* Si un yerro alcanza
perdon, y mas por amor,
de ambos le pido à las plantas,
si enmiendan tan viles iras,
piedades oy tan hidalgas.
Los dos. Què dices, Sol? *Sol.* Que zelosa,
viendo que à Geloyra amas,
la acusè con aquel pobre,
que tambien à mi cabaña
llegò pidiendo limosna.
Ram. Còmo pobre? si la capa
desmiente aquessa razon.
Garu. Serìa de los que hilvanan
doblones en los remiendos.
Rey. Como ya que se declara
todo, esse pobre fui yo,
que huyendo de la tyrana
persecucion de Froyla,
(y por cuya muerte aclama
Leon, vez segunda mi nombre)
passè à Castilla, y acaba
mi memoria aora de vèr,
que es verdad quanto dudabas:
pues al darme Geloyra
limosna, entraste tu; y:- *Ram.* Basta,
que satisfecho, à sus pies
piden mis desconfianzas,
perdon. *Geloyr.* De quien assi adora,
con felicidad se alcanza.
Rey. Pues porque veas, Ramiro,
mi antigua embidia trocada
en amor, pues mis achaques
de la succession deseada,
veo me impossibilitan,
por successor te declara
mi voz, de mi Real Corona;
y assi, Soldados, la saña
trocada ya en alegria,
diga en repetidas salvas:
Ramiro, Rey de Leon,
viva. *Geloyr.* Castellanos, haga
tambien vuestro regocijo,
competencia à dichas tantas.
Todos. Vivan Ramiro, y Geloyra,
Condes de Castilla. *Ruy.* Estrañas
mutaciones! *Ram.* Pues aora,
ya que Sol todo esto causa,
à Ruy Pelaez dè la mano;
y èl, y Martin libres salgan,
y à los Jueces de Castilla
iguales premios aguardan.
Geloyr. Enmedio de tantas dichas,
aun es mayor la que falta
para Castilla, y Leon.
Todos. Qual es? *Geloyr.* Que si deseaba
tener Principe en Asturias,
despues de edades tan largas,
y en su Rey Alfonso tuvo
perdidas las esperanzas,
por su falta de salud;
oy, que à su Corona llama
à Ramiro, por quien dexa
Castilla el ser su contraria,
en el que oy felice une
de Castilla, y Leon las ramas,
Principe de Asturias tiene.
Rey, y Ram. Pues donde està?
Sale el Niño. A vuestras plantas.
Ram. Hijo? *Rey.* Sobrino? *Todos.* Señor?
Laìn. Pues logramos dichas tantas,
Castellanas, y Leonesas,
repetid en dulces salvas;
viva el Principe de Asturias.
Todos. Viva, y reyne edades largas.
Ruy. Rara dicha! *Ram.* Estraño gozo!
Rey. Luego su jura se haga.
Niño. Bien dixe yo, que era un Rey
mi padre, y que me engañaban.
Garu. Què le dàs aora à Garulla?
Ram. En moneda Castellana,
cien maravedis de renta.
Garu. Cien maravedis? mañana
me llaman ya Señorìa.
Liròn. Y à Liròn?
Garu. Dale unas bragas.
Ram. Y aqui este caso de fin,
repitiendo, si os agrada,
viva el Principe de Asturias:-
Todos. Viva, y reyne edades largas.

F I N.